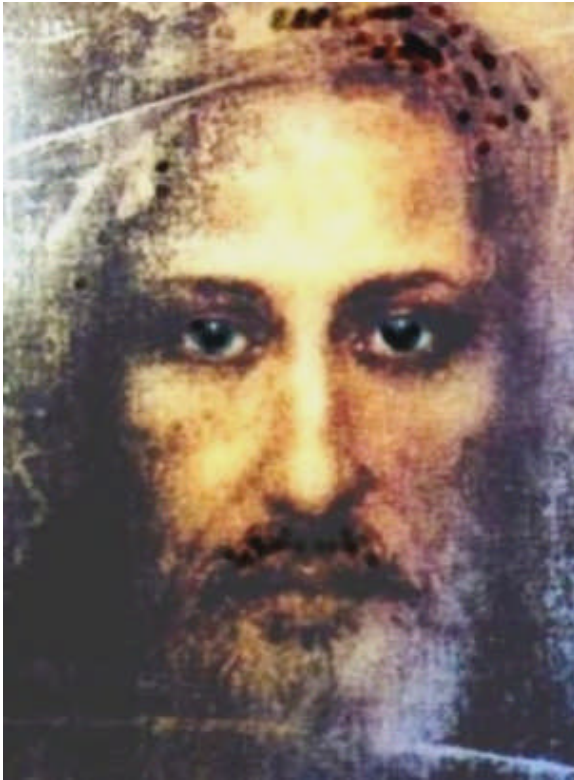


EL ROMPECABEZAS DE JESÚS

¿Acaso hubo un Jesús histórico?



por

Earl Doherty

Traductor: Hernán Toro

Fuente: *El Cristianismo al descubierto*.

http://www.oocities.org/pejlj/var_rompecabezas.htm

El autor se reserva todos los derechos de republicación.

Se pueden hacer copias personales siempre y cuando
se preserve la identificación del autor.

Earl Doherty

Maquetación actual: Demófilo

Marzo, 2009

INDICE

Parte 1

1. Una conspiración de silencio
2. ¿Quién fue Cristo Jesús?
3. La evolución de Jesús de Nazaret.

Parte 2

Post escrito

Los apologistas del Siglo Segundo

[Biblioteca Virtual](#)

OMEGALFA

PREÁMBULO

A medida que se aproxima el año 2000, el interés en el Jesús histórico está creciendo dramáticamente. En los medios, en libros best-sellers, en la Internet, Jesús, como una figura histórica en vez de un objeto de fe está siendo sometido a una investigación y reinterpretación sin precedentes. La investigación sobre los orígenes cristianos ha llegado al conocimiento público como nunca antes y sus nuevos hallazgos radicales, junto con la tendencia liberal de "aterrizar" a Jesús ha fascinado y perturbado a creyentes y no creyentes por igual. Estamos viviendo tiempos interesantes.

Tal vez, por primera vez en su historia, el campo de la investigación del Nuevo Testamento está en confusión. El círculo académico más progresista en este campo, el grupo conocido como el Seminario de Jesús, recientemente ha llegado a la conclusión de que el cadáver de Jesús, lejos de haber resucitado de entre los muertos, probablemente se descompuso en alguna fosa desconocida, y que el movimiento cristiano no empezó con la convicción de que Jesús hubiera resucitado corporalmente de su tumba. Los grupos más conservadores están resistiendo fieramente dichas tendencias, y aún publicaciones populares como Bible Review se han convertido ocasionalmente en campos de batalla de una "guerra civil" en

la cual los académicos cristianos de ambos bandos están atacando la competencia e integridad de sus oponentes "sin tomar prisioneros". Pero en la nueva búsqueda del Jesús histórico, el tópico más importante de todos está siendo ignorado. ¿Ha sido víctima la sociedad occidental de la más grande equivocación en la historia? ¿Podría ser la razón por la cual cada generación es capaz de reinventar a Jesús en su propia imagen, por la cual una multitud de académicos puede salir con imágenes radicalmente diferentes del fundador del Cristianismo, el que no hubiera un hombre real por ser descubierto, que no hubiera figura histórica para ejercer control sobre la búsqueda sin fin?

Si el registro es tan caprichoso, tan abierto a la interpretación, ¿no debería estar esto posiblemente en la prioridad de la agenda? El Seminario de Jesús, en el comienzo de sus deliberaciones en la mitad de los años 80, afirma haber discutido la cuestión, pero esto se redujo prácticamente a una votación levantando las manos. Si estos académicos hubieran revisado el registro cristiano temprano desde este punto de vista, con tanto entusiasmo e intensidad como la que ellos dedicaron en varios años al estudio de la autenticidad de los dichos y ahora a la de los hechos de Jesús, ellos podrían haber llegado a reconocer que las bases de su trabajo son sorprendentemente tenues y podrían haber llegado a entender por qué la cuestión de si Jesús realmente existió se resiste a alejarse.

La idea de que el cristianismo pudiera haber empezado sin un Jesús histórico empezó a flotar por primera vez a fines del siglo 18 entre ciertos filósofos de la revolución francesa. En Alemania, unas décadas después, D.F. Strauss y Bruno Bauer fijaron una base para la teoría etiquetando mucho de la historia de Jesús como "Mitología" y los evangelios como "invenciones literarias" ; Bauer llegó a dudar de la historicidad de Jesús. Pero fue a la vuelta del siglo 20 que el examen detallado del tema empezó con seriedad. Desde entonces unos pocos académicos respetables en cada generación han negado totalmente cualquier existencia para el Jesús de los Evangelios : entre ellos J.M. Robertson en Gran Bretaña, Arthur Drews en Alemania, Paul-Louis Couchoud y Prosper Alfaric en Francia, seguidos por muchos otros. Más recientemente, G. A. Wells, Profesor de alemán en la Universidad de Londres (ahora retirado), ha publicado cinco libros sobre el tema, una reveladora disección de la literatura cristiana, especialmente de los Evangelios, que revela cuán vaporosa y evasiva es la base histórica que yace detrás de la historia de Jesús de Nazareth.

Mi propia investigación en este campo se remonta a 14 años atrás, cuando encontré por primera vez una presentación seria de la teoría por parte del Profesor Wells. Aunque mi preparación universitaria no fué en estudios del Nuevo Testamento, tengo un grado en Historia Antigua y Lenguajes Clásicos, dándome un conocimiento práctico del Griego y el Latín, que complementé con algo de Hebreo y Siríaco

básico. Además del Nuevo testamento (junto con muchas partes del antiguo), he investigado profundamente todos los documentos cristianos no canónicos, los apologistas del 2º. y 3er. Siglo, todos los pseudoepígrafos judíos de la era junto con los Rollos del Mar Muerto, y mucha parte del Gnosticismo cristiano y no cristiano. A ésto le adicione un estudio de Filón de Alejandría, Platonismo Medio y otras filosofías, historias antiguas relevantes, cultos de Misterios helénicos y el pensamiento religioso general de la era. Aunque nunca afirmaré ser experto en todas estas áreas, aquéllos que se enfocan exageradamente en los Evangelios en un esfuerzo para descubrir el Jesús histórico o para probar su existencia están siendo ingenuos.

Mis investigaciones me han llevado a un desacuerdo fundamental con el Profesor Wells. (Él es el único escritor sobresaliente sobre la teoría de "Jesús como Mito" en la generación pasada; los promulgadores más tempranos son difíciles de entender para el lector promedio, de tal forma que no los tocaré aquí.) Wells postula que Pablo y otros cristianos de su época creían que "Jesus" había vivido en la obscuridad en algún momento desconocido del pasado, tal vez dos o tres siglos antes de su tiempo. El problema es, que me parece que no hay más evidencia en las epístolas de que Pablo tuviera dicha figura en la mente, de la que hay de su conocimiento de un Jesús de Nazareth que hubiera vivido y muerto durante el reinado de Herodes Antipas. Más bien, todo en Pablo apunta a una creencia en un Hijo enteramente divino

quien "vivió" y actuó en el reino de lo espiritual, en el mismo ambiente mítico en el cual se pensaba que operaban todas las otras deidades salvadoras de la época. (Ningún griego o romano creía que Mitra hubiera hecho su trabajo en la tierra, o que el toro que asesinó fuera "histórico".) Desde esta perspectiva, se puede ver cómo el cristianismo encaja perfectamente en su entorno cultural, como un hijo de su tiempo. También nos permite leer y entender a Pablo en toda su riqueza espiritual (desde un punto de vista del interés histórico) y ganar una imagen profunda de en qué consistía su fe. Una vez que las creencias cristianas primitivas son vistas bajo su propia perspectiva, se abre una ventana completamente nueva sobre el espíritu religioso de la era, puesto que el cristianismo fue el gran sintetizador o traductor de ese espíritu. Pero si por el contrario insistimos en ver la fe cristiana primitiva como alguna extraña anomalía híbrida enfrentada contra los trasfondos de las creencias de su época, entonces el cuadro permanecerá por siempre deficiente.

Hoy día encaramos dos impedimentos importantes para el entendimiento de la creencia de Pablo en Cristo como una figura enteramente espiritual. Uno es el hecho de que está basado en cosmovisiones que son ajenas a nuestra perspectiva moderna. El segundo es nuestra incapacidad para entender cómo la escritura, según era interpretada por ciertos círculos en los días de Pablo, pudo conferir características en el Cristo celestial que percibimos como "históricas". Me es-

toy refiriendo a pasajes como Romanos 1 :3, en el que Cristo fue "del linaje de David", o Gálatas 4 :4, en el que él era "nacido de mujer", mas unas referencias superficiales a cosas como la "carne" o la "sangre" de Jesús. He sido cuidadoso de tratar estas cuestiones, y de proveerlas de una explicación inteligente.

Las cinco partes o "Artículos Principales" comprendidos en el presente texto, aparecieron originalmente en la revista "Humanista en Canadá" desde 1995 hasta 1997. Ha habido unas pocas expansiones sobre aquellos textos originales para la presente publicación en la Red.

La Parte Uno, "Una Conspiración de Silencio", examina detalladamente el profundo silencio sobre el Jesús de Nazareth Evangélico que encontramos a lo largo de casi cien años de la más primitiva correspondencia cristiana. Ni una sola vez Pablo o cualquier otro escritor de epístolas del primer siglo, identifica su divino Cristo Jesús con el hombre histórico reciente conocido por los evangelios. Tampoco le atribuyen las enseñanzas éticas que adjudican después a dicho hombre. Virtualmente todos los otros detalles del cuadro del Jesús de los Evangelios desaparecen de forma similar. Si Jesús fué un "reformador social" cuyas enseñanzas dieron comienzo al movimiento cristiano, según lo presentan los académicos liberales de hoy, ¿ Cómo pudo perderse dicho Jesús de todas las epístolas del Nuevo Testamento de forma tan absoluta, dejando lugar sólo a un Cristo cósmico ?

Esta dimensión perdida en el registro cristiano primitivo no puede desdeñarse desinteresadamente, como ha sido el hábito de los estudiosos del nuevo testamento. Las "explicaciones" anticuadas como aquélla de que la iglesia primitiva "no tenía interés" en la vida terrenal de Jesús, o de que la teología de Pablo no la requería, son simplemente inadecuadas, si no falsas, en muchos aspectos. A los académicos les encanta difamar el denominado "argumento por silencio", pero cuando el vacío es tan ubicuo y profundo, el razonamiento resultante de él resulta ser de gran calidad, y ni la erudición más moderna se han acercado a una calidad argumental semejante. En este primer artículo, apunto a elementos para el silencio en las epístolas que han sido poco señalados antes, si es que en verdad han sido señalados alguna vez.

La Parte Dos, "Quién era Cristo Jesús?", es el núcleo de la serie, porque intenta fijar el concepto del Cristo espiritual que era el objeto de la fé para Pablo y gran parte del movimiento cristiano primitivo. Esta fé surgió de las ideas religiosas y filosóficas prominentes de la época, tanto judías como griegas, acerca de una fuerza intermediaria entre Dios y el mundo, un "Hijo" espiritual; él obraba al interior de concepciones del universo que han sido descartadas hace mucho tiempo. También comparo el Cristo de Pablo con los dioses salvadores de los cultos de misterios grecorromanos, y aunque ya no es válido sostener que mucho de lo que es distintivo del cristianismo se derivó de los misterios, ambas expresiones religiosas son en parte, ramas del mismo

árbol. Ver el cristianismo bajo esta luz nos lleva un largo trecho hacia el entendimiento del pensamiento de Pablo. Al mismo tiempo se examinan las palabras de Pablo acerca de Cristo para mostrar que los apóstoles como él mismo están ofreciendo una fé basada en la revelación de parte de Dios principalmente a través de la interpretación de la escritura, en una época de inspiración divina que no tenía que ver con el reciente desempeño de un hombre histórico. El segundo artículo termina con un breve vistazo a otra conclusión: que como lo demuestra su gran diversidad en el período temprano, el cristianismo no surgió en un único instante y lugar o de un único movimiento misionero, sino que se expresó a sí mismo de diferentes formas en muchas sectas y lugares. Ofrezco una definición de los términos "Jesús" y "Cristo" según eran usados durante este período inicial.

La Parte Tres, "La evolución de Jesús de Nazareth", comienza con una búsqueda en los Evangelios. Estos documentos, que los académicos han admitido que son expresiones de fé y no historia, fueron escritos por etapas y probablemente no tan temprano como tradicionalmente se supone. En última instancia todos ellos son dependientes, para la imagen que dan de la vida de Jesús, de una única fuente: la versión más temprana de Marcos. Pero tampoco hay señal alguna de ellos en el más amplio panorama cristiano hasta bien entrado el segundo siglo. Seguidamente, examino en detalle el documento conocido como "Q" en el cual se creó por primera vez el núcleo del Jesús como maestro, taumaturgo y profeta

apocalíptico histórico -algo bastante alejado del Cristo cúlctico de Pablo. Aquéllos que ahora afirman que el movimiento cristiano surgió de las enseñanzas de Jesús como se presentan en los Evangelios sinópticos, están forzados a basar dicho Jesús educador casi exclusivamente en este documento Q perdido, del cual sólo podemos tantear su naturaleza original y sus etapas de desarrollo. Las afirmaciones de corroboración en el recién redescubierto Evangelio de Tomás se basan también en fundamentos inciertos. El artículo concluye con un vistazo a cómo Marcos compiló el Primer Evangelio partiendo de elementos separados, a sus ingredientes escriturales y sus características sectarias. (Esta imagen de Marcos necesita ser complementada por el análisis de John Shelby Spong en su reciente libro "Liberando los Evangelios", como se describe en mi Reseña de Libros.)

La serie original requería un "Post escrito", primero para cubrir el elemento más importante por el cual fui criticado anteriormente, al haber omitido, a saber : el los testigos no cristianos de Jesús, o la ausencia de estos. (Es asombroso cuánta energía del la que se gasta en la cuestión de la existencia de Jesús se enfoca en este tópico subordinado acerca de Josefo, Tácito y compañía -que en el mejor de los casos no es concluyente- sabiendo que el material más diciente yace en los mismos documentos cristianos.) Entonces, haciendo caso a los comentarios recibidos a lo largo del proceso, trato lo que yo llamo "Cinco Falacias" contenidas en el análisis

académico tradicional de los orígenes cristianos y de los registros cristianos primitivos.

Poco tiempo después, siguió un quinto artículo en la serie, este último examinando a "Los Apologistas del Siglo Segundo". En esta área menos conocida de los escritos cristianos encontramos un silencio sorprendente sobre el Jesús de Nazareth Evangélico que se extiende a varios autores, e incluso a algún material dicente de Justino Martir, quien es el único apologista importante antes del año 180 que incluye un Jesús histórico en su defensa del cristianismo contra los paganos. Examinó detalladamente a la más fascinante de todas las apologías, "Minucius Felix", el cual, en su tratamiento de la idea de un hombre crucificado y su cruz, se constituye en una verdadera "pistola humeante".

Otra sección es "Reseña de Libros." Regularmente aparecen nuevas publicaciones sobre Jesús y los orígenes del cristianismo, a medida que los académicos de diferentes tendencias tratan de llegar a acuerdos sobre los avances hechos en la investigación Neotestamentaria y a medida que ofrecen sus propias interpretaciones de cómo empezó el cristianismo. ¿Son creíbles sus escenarios y han tomado en cuenta adecuadamente toda la evidencia? Yo ofrezco mi punto de vista sobre libros como el de Burton Mack "¿Quién escribió el Nuevo Testamento?", el de Robert Funk "Honestos con Jesús" y el de John Shelby Spong "Liberando los Evangelios". Seguirán revisiones de otros libros paulatinamente.

También empecé a adicionar estudios separados sobre una variedad de temas del Nuevo Testamento, desde documentos problemáticos hasta cuestiones de interpretación y características del movimiento cristiano primitivo. Éstos se pueden alcanzar por medio del encabezamiento "Artículos Complementarios" en la Home Page, el cual conducirá a la página Complementaria que contiene una corta introducción, seguida por una lista de estos artículos, con enlaces. Finalmente, una sección del "Feedback del lector" donde se colocan comentarios enviados, inquietudes y mis respuestas a ellas, muchas de las cuales constituyen por sí mismos, mini-artículos sobre varios tópicos importantes. Un índice a estos temas de respuesta, con enlaces, aparece en el inicio de la Sección de Feedback. Espero algún día proveer de un índice comprensivo con estilo de libro sobre el tema en cuestión acerca de todo el material en este sitio de la red. (Puesto que varios de mis archivos se expanden paulatinamente, le aviso al lector y al mismo tiempo, a todos los sitios de la Red, de asegurarse de esperar hasta que un archivo sea totalmente cargado antes de tratar de proceder con él.)

Para aquéllos que hagan un comentario o presenten una inquietud razonables (hay una opción de Comentarios ligada a la Home Page), Haré lo mejor que pueda para facilitarles una respuesta, aunque pueda no ser siempre inmediatamente. Espero que el lector pueda darse cuenta de que en un tema tan complejo y detallado como éste, no siempre es posible cubrir cada tópico de la discusión con toda profundidad en la

presente serie de artículos, aunque frecuentemente los Artículos complementarios estarán diseñados para lograr eso. Mi investigación continúa. Hay dos manuscritos sobre la teoría del Mito que están cerca de ser completados - uno con detalles "académicos", el otro más simplificado, ambos orientados al lector promedio-pero también estoy finalizando una novela contemporánea que se enfoca en una investigación de la cuestión del Jesús Histórico, enfrentada con una conspiración de trasfondo de la lucha actual con el fundamentalismo : vea la respuesta a Jan en la sección del Feedback del Lector, donde hago un breve comentario acerca de élla, junto con un extracto.

Pienso que lo que cualquier "místico" recibiría con aprecio de la mayoría de los académicos sería un examen enérgico de la teoría de Jesús como Mito y un intento honesto de tratar con sus argumentos. Pero esto requerirá más sustancia que la debil y desdeñosa atención que ellos se han dignado prestarle en el pasado. El Seminario de Jesús podría encontrar que está reordenando sillas en la cubierta no del Titanic, sino en el Mítico Galeón del Holandés errante.

PARTE UNO:

UNA CONSPIRACIÓN DE SILENCIO

Alrededor del año 107, el obispo cristiano de Antioquía hizo un último y penoso viaje. Bajo escolta militar, Ignacio viajó por tierra desde Antioquía hasta Roma, donde en su brutal arena iba a morir una muerte de martir. A lo largo del camino él escribió a varias comunidades cristianas.

A los Tralianos les dijo : "Cierren sus oídos entonces si alguien les predica sin hablar de Jesucristo. Cristo fue del linaje de David. Él era el hijo de María; verdaderamente nació, comió y bebió, fue realmente perseguido bajo Poncio Pilato, fue realmente crucificado.... Él fue también realmente levantado de entre los muertos.

Pero hay algo muy curioso acerca del hecho de tales ideas en las cartas de Ignacio. Dejemos de lado los Evangelios por ahora, excepto para decir que no hay buena razón para fechar ninguno de ellos antes de muy avanzado el primer siglo, y miremos el cuerpo remanente de escritos cristianos supervivientes en la época de Ignacio.

El plano incluye las cartas genuinas de Pablo, escritas en los años 50; cartas escritas más tarde bajo su nombre: Colosen-

ses, Efesios, 2 Tesalonicenses, las tres pastorales (1 y 2 de Timoteo y Tito); otras epístolas del Nuevo Testamento: Santiago, Hebreos, Judas, 1 y 2 de Pedro, 1, 2 y 3 de Juan; Revelación. También están incluidos escritos no canónicos: 1 de Clemente, la Didaché (Más tarde llamada las enseñanzas de los 12 Apóstoles), las cartas de Ignacio, y la epístola de Bernabé. Las fechas de muchos de estos documentos (todos originalmente escritos en griego) son difíciles de fijar y aquí son sólo tratadas de forma aproximada.

Muchas veces en sus cartas, Ignacio enfatiza su creencia en Jesús como el hijo de María, como un hombre que había vivido en la época de Herodes, que había sufrido y muerto bajo Poncio Pilato. Cada Cristiano estaría de acuerdo de que estos son elementos esenciales de la historia del Evangelio junto con el retrato de Jesús como un maestro ético, como ejecutante de milagros, un predicador apocalíptico de la llegada del Reino de Dios. Y aún así, cuando pisamos por fuera de aquellos Evangelios en la mucho más enrarecida atmósfera de las epístolas del primer siglo, encontramos un gigantesco rompecabezas.

Antes de Ignacio no se va a encontrar ni una sola referencia a Poncio Pilato, el ejecutor de Jesús. Ignacio es también el primero en mencionar a María; José, el padre de Jesús, no aparece en ninguna parte. La más antigua referencia a Jesús como algún tipo de maestro viene en la primera carta de Clemente, justo antes de Ignacio, quien parece curiosamente

inadvertido de cualquiera de las enseñanzas de Jesús. Para encontrar el primer indicio de Jesús como Taumaturgo, debemos movernos más allá de Ignacio hasta la epístola de Bernabé. Otros elementos notables de la historia del Evangelio son igualmente difíciles de encontrar.

Este extraño silencio sobre el Jesús de los evangelios que impregna casi un siglo de correspondencia cristiana pide a gritos una explicación. No puede ser ignorado como algún capricho inconsecuente, o por la observación descuidada hecha por el academicismo neotestamentario de que los escritores cristianos primitivos "no mostraban interés" en la vida terrenal de Jesús. Algo está pasando aquí. En este primer artículo de una serie de tres, vamos a examinar detalladamente esta "conspiración de Silencio" en la cual Pablo y todos los demás escritores cristianos del primer siglo parecen estar confabulados.

El cristianismo nació dentro del judaísmo, cuya enseñanza teológica básica fue: Dios es Uno. La más grande blasfemia para un judío hubiera sido asociar cualquier hombre con Dios. Aún así, ¿Qué hicieron estos primeros cristianos? Apparentemente, ellos tomaron a alguien visto como un criminal crucificado y lo convirtieron en el Hijo de Dios y Salvador del Mundo. Le dieron títulos y roles previamente reservados únicamente para Dios. Le hicieron preexistente: compartiendo la divinidad con Dios en el cielo antes de que el mundo fuera hecho. Esto no fue algo que hubiera evolucionado

nado con el tiempo. Todo este pensamiento altamente espiritual y mitológico es la más temprana expresión acerca de Jesús.

No obstante, hay un profundo silencio en Pablo y los otros escritores del primer siglo. Lo podríamos llamar "La Ecuación Perdida". Ninguno de estos escritores afirma en ninguna parte que este Hijo de Dios y Salvador, este Cristo cósmico del cual todos están hablando, era el hombre Jesús de Nazareth recientemente enviado a la muerte en Judea. En ninguna parte hay una defensa de esta proposición descabellada y blasfema, el primer elemento necesario (presumiblemente) en el Mensaje cristiano: que un hombre reciente era Dios.

Dicha defensa hubiera sido requerida aún para una audiencia de gentiles. Los griegos y romanos tenían sus propias filosofías religiosas, que incluían la idea de un Hijo divino, de un intermediario entre Dios y el mundo, pero dichos conceptos espirituales nunca habían sido igualados con un ser humano.

En contraste, miremos los Hechos de los Apóstoles, escritos bien entrado el segundo siglo. En el capítulo 2, Pedro se representa hablando a los judíos así: "Hombres de Israel, escuchen mis palabras: Jesús de Nazareth, un hombre "probado ante ustedes por Dios..." Y sigue predicando acerca de este Jesús, a quien "Dios ha hecho Señor y Cristo".

Aquí está la ecuación perdida en las epístolas del primer siglo. Empieza con el Jesús humano y le declara que fue divino

o que fue hecho divino. Pablo y otros escritores primitivos, sin embargo, parecen hablar exclusivamente de un Cristo divino. Él es una especie de don, nunca identificado con un ser humano reciente. Se estipulan creencias espirituales acerca de este Cristo e Hijo de Dios divino.

1 Corintios 8:6, por ejemplo, dice: *"Para nosotros hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y hay un solo Señor, Jesus Cristo, por quién son todas las cosas y por quien somos nosotros."*

De la misma carta, Pablo recita el evangelio que predicó (15 :3-4) : *"Que Cristo murió por nuestros pecados de acuerdo con las escrituras; que fue enterrado; que fue levantado en el tercer día de acuerdo con las escrituras."*

¿Por qué la igualación de este Salvador divino con el reciente Jesús de Nazareth no sería una parte necesaria y natural de al menos algunas de las declaraciones de fe o aún, de argumentos y discusiones simples que encontramos en todas las epístolas del primer siglo? Esta igualación está perdida de forma notoria en 1Corintios 1, 18 y ss, donde Pablo está defendiendo la sabiduría de Dios y la aparentemente absurda doctrina cristiana, aunque no siente necesidad de incluir una defensa del sinsentido de que un ser humano ha sido elevado a la divinidad. Dejaré al lector que mire cuidadosamente otros pasajes, como Filipenses 2 :6-11, Colosenses 1 :15-20, el primer capítulo de la Epístola a los Hebreos (La lista podría crecer indefinidamente), para que se pregunte dónde está el

reciente Jesús de Nazareth en todo esto, el hombre que supuestamente había caminado sobre la misma tierra en que estos escritores también habían asentado el pie, en muchos casos, durante sus propias vidas.

Consideremos otro gran silencio: sobre las enseñanzas de Jesús. Las epístolas del primer siglo regularmente dan máximas morales, dichos, admoniciones que en los evangelios son pronunciadas por Jesús, sin atribuírselas nunca a él. El bien conocido "Ama a tu prójimo", originalmente del Levítico, se cita en Santiago, La Didaché, y tres veces en Pablo, aunque ninguna de ellas apunta que Jesús hizo de esto una pieza central de su propia enseñanza. Pablo (1 Ts. 4 :9) y también el escritor de 1 Juan de hecho, atribuyen dichos mandamientos de amor a Dios, ¡y no a Jesús !

Cuando Hebreos habla de la "voz" de Cristo hoy (1, 2 y ss; 2,11; 3,7; 10,5), ¿Por qué todo eso es extraído del Antiguo Testamento? Cuando Pablo en Rom 8 :26, dice que "no sabemos cómo debemos orar," ¿significa ésto que no está enterado de que Jesús enseñó El Padre Nuestro a sus discípulos? Cuando el escritor de 1 Pedro insiste en "no devolver mal con mal, sino que devuelvan bendiciones," ¿ha olvidado el "Enseña la otra mejilla" de Jesús?

Rom 12 y 13 es una letanía de ética cristiana, como lo es la epístola de Santiago y partes de la instrucción de los "Dos Caminos" en la Didaché y en la epístola de Bernabé; pero aunque muchos de estos preceptos corresponden a las ense-

ñanzas evangélicas de Jesús, ni una única alusión se hace en su dirección. Dichos ejemplos podrían multiplicarse por docenas.

De pasada, debe notarse que esa media docena de "palabras del Señor" que Pablo promulga como guías para ciertas prácticas en sus comunidades cristianas no son de algún registro de pronunciamientos terrenales hechos por Jesús. Es una característica reconocida de los movimientos cristianos primitivos que los predicadores carismáticos como Pablo se creían a sí mismos en un estado de comunicación directa con el Cristo espiritual en el Cielo, recibiendo instrucción e inspiración de él .

El cristianismo y otras sectas judías creían que el fin del mundo y el establecimiento del Reino de Dios estaba a la vuelta de la esquina. Pablo le dice a sus lectores : "El tiempo que vivimos no durará mucho", y " Ustedes saben que el Día del Señor viene como un ladrón en la noche." ¿Pero puede estar Pablo desinformado acerca de que Jesús mismo había hecho casi idénticas predicciones apocalípticas, como se registra en pasajes como Mc.13,30 y Mt. 24,42? Él no hace ni una alusión de esto. Él y otros igualmente parecen ignorantes de la postura de Jesús con respecto a la limpieza de alimentos, sobre la cuestión de aceptar la totalidad de la ley judía, sobre el tema de predicarle a los gentiles, incluso en situaciones donde están enfrascados en encarnizados debates sobre dichos tópicos.

Ni siquiera hay alguna referencia en las epístolas a Jesús como el Hijo del Hombre, no importando el hecho de que los Evangelios están llenos de esta autodesignación favorita de Jesús. Esta figura apocalíptica, tomada del Libro de Daniel (7,13), aparece en un cúmulo de documentos sectarios cristianos y judíos alrededor del final del primer siglo, incluyendo los Evangelios, donde Jesús mismo se declara ser quien llegará al final de los Tiempos en las nubes del cielo para juzgar al mundo y establecer el Reino. Parece inconcebible que Pablo, con toda su preocupación acerca del fin inminente (ver 1 Tes.4, por ejemplo) estuviera, ya sea desinformado o decidiera ignorar, el rol declarado por Jesús como el Hijo del Hombre, .

Pero el silencio se extiende más allá de los pronunciamientos individuales del ministerio de Jesús como un todo, y en ninguna parte es más asombroso que en Rom.10. Pablo está ansioso de mostrar que los judíos no tienen excusa para no creer en Cristo y ganar la salvación porque ellos han oído la buena nueva acerca de él de parte de mensajeros señalados como Pablo mismo. Y él contrasta los apáticos judíos con los gentiles que lo han recibido. ¡Pero seguro que Pablo ha olvidado lo deslumbrantemente obvio!: Por qué los Judíos -o al menos algunos de ellos- supuestamente habían rechazado ese mensaje directamente de los mismísimos labios de Jesús en persona, en contraste con los gentiles que habían creído de segunda mano. En el verso 18 Pablo pregunta dramáticamente: "¿Pero puede ser que ellos nunca lo hayan oído (es

decir, el mensaje)?" ¿Cómo pudo fallar en enfatizar el rechazo de la misma persona de Jesús por parte de sus coterráneos? Así, todo a lo que se refiere son los apóstoles como él mismo, quien ha "predicado hasta los confines del mundo."

Entonces, en Rom.11, Pablo continúa componiendo este increíble silencio, describiendo la extensión del rechazo de Israel, en donde cita las palabras de Elías de 1 Reyes acerca del supuesto hábito de los judíos (realmente un mito infundado) de matar sus propios profetas. Aún así, ¡Pablo falla en adicionar a este registro la atrocidad culminante de matar al Hijo de Dios mismo! (Para 1 Tes.2 :15-16, ver el siguiente artículo.)

Ésta es una característica recurrente de las cartas de Pablo: ignora totalmente la carrera reciente de Jesús y pone el foco de la revelación y la salvación enteramente sobre el movimiento misionero del cual él es el miembro más prominente (según él lo ve). Las cartas pseudopaulinas también hacen ésto .

Lea pasajes como Rom.16,25; Col.1,25-27; Ef.3,5-10 y pregúntese Ud. mismo ¿dónde está el papel de Jesús en revelar el por largo tiempo oculto Plan Secreto de Dios para la salvación? ¿Por qué en 2 Cor.5,18 es Pablo quien ha recibido el ministerio de reconciliación entre el hombre y Dios, y no Jesús en su ministerio? (La críptica y ubicua pequeña frase: "en" o "por medio de Cristo" que Pablo a menudo inserta en pasajes como éste, difícilmente compagina con dicho signifi-

cado, y hablaré acerca de qué si lo hace en el siguiente artículo.)

La perspectiva de Pablo del presente período conduciendo al fin del mundo parece no tomar en cuenta la actividad reciente de Jesús en la tierra. El no da ningún "intermedio", ningún período entre la muerte y resurrección de Cristo, y su futura venida. Pasajes en Rom. 8 y 13, y especialmente 2 Cor. 6,2 no conciben ningún impacto de la reciente carrera de Jesús en la progresión desde la era antigua a la nueva; en cambio, es la actividad actual de Pablo la que es una parte integral de este proceso. Él tampoco toca nunca la pregunta que hubiera reflejado las expectativas populares: ¿Por qué la verdadera llegada del Mesías no produjo por sí misma la llegada del Reino? (En las epístolas, nunca se habla de la esperada Venida de Cristo al final de los tiempos como de un "Regreso" o segunda Venida; la impresión que esto produce es que ésta sería su primera aparición en persona en la tierra.)

Ninguna epístola del primer siglo menciona nunca que Jesús ejecutara milagros. En algunos casos el silencio es impactante. Tanto colosenses como Efesios ven a Jesús como el Salvador cuya muerte ha rescatado la humanidad de los poderes demoníacos que se creía inundaban el mundo, causando pecado, enfermedad y mala fortuna. Pero ni siquiera en estas cartas hay alguna mención de los milagros de sanación de los cuales están llenos los Evangelios, aquellos exor-

cismos que pudieron haber mostrado que Jesús había subyugado dichos demonios aún mientras estaba en la tierra.

En 1 Cor.15, Pablo está ansioso de convencer a sus lectores de que los humanos pueden ser resucitados de la muerte. Entonces, ¿por qué no apunta a cualquiera de las tradiciones de que Jesús mismo había levantado a varias personas de la muerte? ¿Dónde está Lázaro?

En varias cartas, Pablo trata con acusaciones hechas por ciertos rivales no nombrados de que él no es un apóstol legítimo. Incluso Pedro y Santiago disputan su autoridad de hacer ciertas cosas. ¿Podemos creer que en tales situaciones ninguno hubiera usado el argumento de que Pablo no había sido un seguidor verdadero de Jesús, mientras que los otros si lo fueron?

Pablo nunca discute el punto. De hecho, él afirma (1 Cor.9,1 y 15,8) que él ha "visto" al Señor en la misma forma que Pedro y todos los demás lo han hecho. Ésta es una referencia obvia a las visiones, una de las formas estándar de revelación religiosa en éste período.

Y ¿cómo pudo Pablo, en Gal 2,6 desdeñar con tal falta de interés a aquéllos que habían sido los verdaderos apóstoles de Jesús mismo? Pero él no está solo en no concederles ningún estatus especial. El verdadero concepto de "apóstol" en los escritos cristianos primitivos es amplio, significando simplemente un predicador del mensaje (es decir, el "evangelio") acerca de Cristo. Nunca se aplica a un grupo selecto de Doce

que supuestamente poseían autoridad especial debida a su apostolado de Jesús mientras él estaba en la tierra. (Está lejos de ser claro a qué se refiere "Los Doce" en 1 Cor. 15,5 puesto que Pablo lista a Pedro y "Los apóstoles " por separado.)

Tampoco hay ningún concepto de tradición apostólica en los escritores del primer siglo, ninguna idea de enseñanzas o autoridad pasada en una cadena, yendo hacia atrás hasta los Apóstoles originales y Jesús mismo. En cambio, todo es desde el Espíritu, significando revelación directa de Dios, con cada grupo alegando que el Espíritu que han recibido es el genuino y refleja el verdadero evangelio. Ésta es la base de la afirmación de Pablo contra sus rivales en 2 Cor. 11,4. El escritor de 1 Juan, en su declaración (4,1 y ss) de que el Hijo de Dios ha venido en la carne, no se basa en ninguna tradición apostólica ni en ningún registro histórico sino que debe exigir validez por su propio Espíritu, como opuesto al falso Espíritu de los disidentes, inspirado por Satán. En el capítulo 5, él declara que es el testimonio de Dios a través del Espíritu el que produce la fe en el Hijo, no varias décadas de predicación cristiana remitiéndose hasta Jesús mismo. ¿Cómo pudo este escritor en la comunidad de Juan, que más tarde produjo el cuarto evangelio, decir (5,11) que es Dios quien ha revelado la vida eterna, e ignorar todos aquellos memorables dichos de Jesús como "Yo soy la resurrección y la vida" que aquél Evangelio tan ricamente registra?

Al igual que el gran señalamiento de Pedro por parte de Jesús como la "roca" sobre la cual su Iglesia iba a ser construida, nadie en el primer siglo (incluyendo los escritores de 1 y 2 de Pedro) lo cita alguna vez en los constantes debates sobre autoridad.

El agente de toda la actividad reciente parece ser Dios, no Jesús. Pablo habla de "el evangelio de Dios", "el mensaje de Dios".

Es Dios apelando y llamando al creyente cristiano. 2 Cor. 5,18 nos dice que *"desde el principio hasta el final, ésta ha sido la obra de Dios"* (Nueva traducción inglesa de la Biblia). En Rom.1,19 el vacío es alarmante. Pablo declara : *"Todo lo que puede ser conocido de Dios por los hombres... Dios mismo se lo ha revelado a ellos."* ¿No fué Jesús quien reveló a Dios?, ¿dónde los atributos no visibles de Dios en Jesús ? ¿Cómo pudo cualquier cristiano expresarse de esta forma en que lo hacen tantos cristianos primitivos?

También merecen mención unas pocas omisiones secundarias. Ninguna epístola del primer siglo, aún cuando discuten el bautismo cristiano, menciona alguna vez, ya sea el propio bautismo de Jesús, o la figura de Juan el Bautista. Clemente 17,1 habla de aquéllos que proclamaban la venida del Mesías, pero incluye únicamente a Elías, Eliseo y Ezequiel. El architrador Judas nunca aparece, ni siquiera en un pasaje como Hebreos 12,15 donde el autor, al advertir contra los miembros venenosos en medio de la comunidad, ofrece la figura

de Esaú como un ejemplo, quien "vendió su herencia por una única comida". ¡Seguro que vender al Hijo de Dios por treinta piezas de plata hubiera sido una comparación muchísimo más dramática!

Hebreos también contiene (9,20 y ss) un asombroso silencio sobre el establecimiento por Jesús de la Eucaristía cristiana. El escritor está comparando la antigua alianza con la nueva, pero ni siquiera las citadas palabras de Moisés en la inauguración de la primera: "ésta es la sangre de la alianza que Dios ha ordenado sobre Ustedes", pueden moverlo a mencionar que Jesús había establecido la nueva alianza en la Última Cena, usando casi idénticas palabras, como lo registran Mc.14,24 y sus paralelos. El va más allá aún en el capítulo 13 cuando inconmoviblemente declara que los cristianos no comen un alimento de sacrificio. La Didaché 9 presenta una Eucaristía que es solamente una comida de acción de gracias a Dios, sin ningún significado sacramental y no establecida por Jesús.

Esto nos deja con 1 Cor. 11,23 y ss, la declaración de Pablo acerca de las palabras de Jesús en lo que él llama la Cena del Señor. Tocaré esto en el próximo artículo, al igual que unos pocos tópicos en varias cartas que parecen llegar a acercarse ambiguamente a un referirse a una vida reciente de Cristo.

He hecho poco más que rasguñar la superficie de esta "conspiración de Silencio" encontrada en las epístolas del primer siglo. Pero me gustaría concluir mirando a una omisión fla-

grante en la que ninguno, por lo que sé, ha hecho caer en cuenta.

¿Dónde están los lugares sagrados ?

En todos los escritores cristianos del primer siglo, en toda la devoción que muestran hacia Cristo y la nueva fe, ni uno de ellos expresa alguna vez el más pequeño deseo de ver el lugar de nacimiento de Jesús, de visitar Nazareth, su lugar de nacimiento, los sitios de su predicación, el segundo piso donde asistió a su Última Cena, la tumba donde fue enterrado y surgió de entre los muertos. ¡Estos lugares nunca son mencionados! Más aún, no hay una sugerencia de peregrinar al mismo Calvario, donde se consumó la salvación de la humanidad. ¿Cómo fue posible que dicho lugar no se hubiera convertido en un santuario ?

Incluso Pablo, este hombre tan emocional, tan lleno de inseguridades, quien declara (Fil.3,10) que *"Lo único por lo que me preocupo es por conocer a Cristo, por experimentar el poder de su resurrección, de compartir sus sufrimientos"*, aún él parece inmune al atractivo de dichos lugares. Tres años iban a pasar después de su conversión antes de que hiciera una por cierto, corta visita a Jerusalén. Y ésta -así nos dice en Gálatas- únicamente para "ir a conocer" a Pedro ; y no volvería allí durante otros 14 años.

¿Es concebible que Pablo no hubiera querido recorrer la colina del calvario, para postrarse él mismo en el suelo sagrado que recibió la sangre de su Señor asesinado? ¡Segura-

mente hubiera compartido una experiencia emocional tan intensa con sus lectores! ¿No hubiera sido conducido al Jardín de Getsemaní, donde se reporta que Jesús había pasado a través del horror y la duda que Pablo mismo había conocido? ¿No se hubiera regocijado al permanecer de pie delante de la tumba vacía, la garantía de su propia resurrección? ¿Hay, de hecho, en esta extensa tierra tan recientemente llena con la presencia del Hijo de Dios, algún lugar sagrado, alguna zona de terreno donde dicha presencia persistiera aún, santificada por el paso, toque o palabra de Jesús de Nazareth? Ni Pablo ni ningún otro escritor de cartas del primer siglo exhala un susurro de ninguna cosa semejante.

Los académicos del nuevo testamento son muy rápidos en mantener que el "argumento del silencio" no es válido, pero seguro se vuelve poderoso cuando el silencio es tan invasivo, tan inquietante. ¿Por qué escritor tras escritor falla consistentemente en mencionar al mismo hombre que fue el fundador de su fe, el maestro de su ética, la encarnación del Cristo divino que ellos adoraban y en el cual esperaban la salvación? ¿Por qué cada escritor cristiano, en la atmósfera altamente polémica durante aquellas primeras décadas de la expansión de la fe, falla en avalarse a sí mismo con el soporte de su posición ofrecido por las mismas palabras y hechos del Hijo de Dios mismo mientras estaba en la tierra? ¿Qué pudo posiblemente explicar este desconcertante, enloquecedor y universal silencio?

Trataré de responder esa cuestión en el siguiente artículo :
"Quién fué Cristo Jesús"

PARTE DOS: ¿QUIÉN FUE CRISTO JESÚS?

En el primer artículo, probé el misterioso silencio acerca de Jesús de Nazaret que yace en el corazón del cristianismo primitivo. Ni sus milagros ni su predicación apocalíptica, ni los lugares o detalles de su nacimiento, ministerio o muerte, ni sus padres, su perseguidor, su heraldo, su traidor, son mencionados ni una vez por los escritores de cartas cristianas del primer siglo, y las enseñanzas éticas que asemejan las suyas reseñadas en los evangelios nunca son atribuidas a él. Yo lo llamo, irónicamente, “Una conspiración de Silencio”.

Pero si estos silencios significan algo (y es imposible aceptar la común racionalización académica de que reflejan una “carencia de interés” universal en la vida terrena de Jesús durante las primeras tres generaciones del movimiento cristiano), entonces ellos deben presentar su propia imagen integral. ¿Podemos derivar de ellos un concepto coherente y uniforme de qué era realmente la cristiandad primitiva y en qué creía? ¿Quién fue el Cristo Jesús de Pablo si no fue el Jesús de Nazaret de los evangelios tardíos? Primero, debemos entender la era para entender sus ideas.

Después de que Alejandro Magno conquistara la mitad de la tierra conocida a fines del siglo 4º. AC, el lenguaje y la cultura griega (llamada Helenismo) inundó la totalidad del mundo mediterráneo oriental.; incluso los judíos, quienes siempre resistieron la asimilación, no fueron inmunes a su influencia. El imperio de Alejandro pronto se fragmentó en pequeños imperios guerreros y finalmente Roma rigió el oriente e impuso su propia legislación absoluta

Era un tiempo pesimista y convulsionado. Los Estoicos, Epicúreos, Platónicos y otros ofrecieron nuevas formas morales e intelectuales de enfrentarse con la vida y con el impredecible mundo. El entender la Deidad suprema y el establecer la ética personal eran preocupaciones centrales de todos estos movimientos. Los filósofos errantes se volvieron una especie de clero popular, frecuentando los mercados y las casas de la gente. Dioses sanadores, misticismo oriental, una completa parafernalia de magia y astrología fueron adicionadas a la marmita para tratar con otra dimensión el dolor del mundo: la vasta panoplia de espíritus y demonios invisibles y de fuerzas del destino que ahora se creía impregnaban totalmente la atmósfera en la cual hombres y mujeres se movían, perturbando e incapacitando sus vidas. La palabra de moda era “salvación”; y para el creciente número que creía que no podía conseguirse en el mundo, se convirtió en salvarse del mundo, El redimir al individuo se volvió una industria helénica.

Muchos miraron a los judíos como proveedores de una alta moral y un estándar monoteísta, y los gentiles se volvieron hacia el judaísmo en varios grados de conversión. Pero incluso aquí había fuertes corrientes de pesimismo. Durante siglos los judíos como una nación esperaron la salvación de una larga sucesión de conquistadores, hasta que muchos se convencieron de que únicamente una intervención divina y violenta podría traer el establecimiento del Reino de Dios y su propia y destinada elevación al dominio sobre las naciones de la tierra. Dichas perspectivas fueron mantenidas por un mosaico de grupos sectarios, cada uno viéndose a sí mismo como un elegido, que floreció en la periferia de la “corriente principal” del Judaísmo (Templo y Fariseos). El cristianismo fue una de estas sectas, impulsada por una intensa espera apocalíptica del fin del mundo, que se veía inminente.

Entre los judíos y entre los paganos había un distanciamiento del racionalismo y una vuelta a la revelación personal como la única fuente de conocimiento acerca de Dios y de los caminos a la salvación. El misticismo, la inspiración visionaria, prácticas espirituales maravillosas, se volvieron el terreno abonado de nuevas creencias y sectas. Y nadie poseía un invernadero más enriquecido para todo esto que los judíos, en su colección de escritos sagrados sin paralelo, de cuyas páginas podían ser levantadas verdades recién percibidas acerca de Dios y las realidades supremas.

Sobre dicho estado en las décadas de la mitad del primer siglo, entre lo que un académico ha llamado “una burbujeante masa de sectas y cultos de salvación”, surgieron los apóstoles de un nuevo movimiento. En Gálatas 1:16 Pablo dice: “Dios eligió revelar su hijo en mí, y a través mío predicarlo a los Gentiles”. Pablo afirma que él es el instrumento de la revelación de Dios. El predica el Hijo, el recién descubierto medio de salvación ofrecido a judíos y gentiles por igual. ¿Pero es este Hijo un hombre histórico reciente? ¿Ha sido él revelado al mundo a través de su propia vida y ministerio? No, por lo que vimos en el primer artículo, ni Pablo ni cualquier otro escritor de cartas cristiano primitivo nos presenta alguna vez tal idea.

Más bien, el Hijo es un concepto espiritual, justo como Dios mismo lo es, y todas las demás deidades de la época. Ninguno de ellos está fundado en figuras históricas. La existencia de este Hijo divino había sido desconocida hasta ese momento; él había sido un secreto, un “misterio” oculto con Dios en el cielo. La información sobre este Hijo había sido incorporada en la escritura. Sólo en esta era final Dios mismo (por medio de su espíritu) había inspirado a apóstoles como Pablo para aprender -de la escritura y experiencias visionarias- acerca de su Hijo y lo que había hecho para la salvación de la humanidad. Y este Hijo estaba próximo a llegar desde el cielo, en el fin inminente del mundo.

Si removemos las asociaciones Evangélicas de nuestras mentes encontramos que esto es exactamente lo que Pablo y los otros nos están diciendo. Dios está revelando a Cristo (como en la cita de los Gálatas de más arriba), apóstoles inspirados por el espíritu de Dios están predicándolo, creyentes están respondiendo por medio de la fe. Efesios 3:3-5 nos muestra los elementos principales de este nuevo drama. “El misterio de Cristo, que en generaciones anteriores no fue revelado a los hombres (ni siquiera por Jesús mismo, aparentemente), es ahora develado a apóstoles y profetas dedicados por medio del Espíritu (por revelación divina).” El Espíritu de Dios, el poder divino que inspira los hombres como Pablo, es el motor de la nueva revelación. Todo conocimiento viene a través de este espíritu, sin ninguna sugerencia de que alguna cosa haya sido recibida de un Jesús histórico y su ministerio. (El artículo previo trata con las pocas “palabras del Señor” de Pablo, comunicaciones del Cristo espiritual en el cielo.)

Las palabras de los escritores del primer siglo nunca hablan de la venida o de la vida de Jesús en la tierra. Más bien, ellos hablan de su revelación, de su manifestación por Dios. 1Pedro 1:20 dice: “Predestinado desde la fundación del mundo, (Cristo) fue manifestado para vuestro beneficio en estos últimos tiempos”. Aquí el escritor usa la palabra Griega “Phaneroo”, significando manifestar o revelar. Romanos 3:25 dice: “Dios lo ofreció (Cristo Jesús) como un medio de redención por su sangre, efectiva por medio de la fe”. Aquí Pablo usa un verbo que, en este contexto, significa “declarar

públicamente”, “revelar a la luz pública.” Dios está revelando a Cristo y la redención que él ha hecho disponible a aquéllos que creen. Otros pasajes, como Romanos 16:25, Colosenses 1:26 y 2:2, Tito 1:2-3 contienen similares acerca de el develar actual de secretos divinos largamente ocultos, el ojo cuidadoso que las lea puede ver que no hay espacio para una vida y trabajos recientes de Jesús.

Es Dios y la escritura lo que Pablo ve como la fuente de su inspiración y conocimiento. Mire Romanos 1:1-4. Pablo ha sido llamado al servicio de predicar el evangelio. Y note cómo este evangelio es descrito. Primero fue anunciado de antemano en la escritura por los profetas de Dios. Es el evangelio, el mensaje acerca de el Cristo, que ha sido anunciado en la escritura, no la vida misma de Cristo. Segundo, ese evangelio no es ninguno que Jesús haya predicado; más bien, es el evangelio de Dios, y es acerca de su Hijo. De nuevo, todo esto es el lenguaje de la revelación. Datos como los de los versos 3 y 4 de Romanos 1 (los trataremos más adelante) son parte de lo que está siendo revelado, y esta información ha sido encontrada en la escritura, por hombres como Pablo, a quienes el Espíritu de Dios ha inspirado para leer en una forma nueva, “correcta”. Compare 1 Corintios 15:3-4, que apunta llanamente a la escritura como la fuente de las doctrinas de Pablo acerca de El Cristo.

Pablo y otros predicadores cristianos están ofreciendo la salvación, pero es por medio de un Cristo que es una especie de

medio espiritual, uno que ha ejecutado un acto de redención (el “reparo por su sangre”) en un ambiente mítico. Miraremos tanto al medio como al acto en un momento, pero ese acto no es parte de lo que ha sucedido en el tiempo presente. Más bien, el presente es cuando están siendo revelados y aplicados los beneficios disponibles de este acto: el perdón del pecado y la garantía de la resurrección, “efectiva a través de la fe” en el evangelio. Todo esto es la forma de expresión universal en las epístolas cristianas del primer siglo, y aún más; una forma de expresión que ignora cualquier carrera reciente de Jesús y enfoca toda la atención en aquellos elegidos para llevar el mensaje de Dios recién develado.

En el núcleo de ese mensaje yace el Hijo. El cristianismo estaba en el proceso de la creación, para el mundo occidental, de la suprema y duradera reflexión del concepto religioso central de la era Helénica. Esto debemos considerarlo ahora.

El monoteísmo era posesión no sólo de los Judíos, sino también de gran parte de la Filosofía Griega. El pensamiento antiguo había llegado a un supremo Dios principal quien había creado y gobernado el universo. Pero se tenía que enfrentar un problema. Como dicho Dios fue hecho aún más digno, más perfecto, él también se volvió más trascendente. Cualquier forma de contacto con el mundo inferior de la materia se opinaba que no era apropiada y, de hecho, imposible, y así surgió la idea de que cualquier relación entre Dios

y el mundo debía tomar lugar por medio de alguna forma de intermediario.

La solución griega fue el Logos, una especie de dios subsidiario o fuerza divina, una emanación de la Deidad. En la escuela de pensamiento más influyente, el Platonismo, el Logos era la imagen de Dios en forma perceptible y un modelo para la creación. El revelaba al, de otra forma inaccesible, Dios supremo, y a través de él —o eso, puesto que el Logos era más un ser abstracto que uno personal— Dios actuaba sobre el mundo. Sabemos de sectas religiosas helénicas basadas en el Logos.

El Dios Judío nunca se volvió tan inaccesible, pero el conocimiento de él y de su Ley se pensaba que había sido traído al mundo por una parte de sí mismo llamada “Sabiduría”. Esta figura (es una “ella”) evolucionó casi en un ser divino ella misma, un agente de creación y salvación con sus propios mitos acerca de su llegada a la tierra – aunque no en una encarnación física. (Ver Proverbios 1 y 8-9, Baruc 3-4, Eclesiástico 24 y La Sabiduría de Salomón) De hecho, muchas partes del mundo antiguo parecen haber desarrollado el concepto de una figura divina intermediaria viniendo a la tierra a traer conocimiento y salvación, pero los detalles de tales mitos, especialmente para los períodos precristianos, son sólo bosquejos y muy debatidos.

Partiendo de este enriquecido substrato de ideas surgió el cristianismo, un producto de la filosofía, tanto griega como

judía. Su concepto de Jesús el “Hijo” surgió de la Sabiduría personificada (con un cambio de sexo), fermentada con el Logos griego, y amalgamada con la figura más personal y más humana de la esperanza mesiánica tradicional. El cristianismo hizo su Cristo (La palabra griega para Mesías) como una figura celestial con la cual se puede relacionar, aunque el mismo esté unido a Dios . A diferencia de la Sabiduría o del Logos, sin embargo, el Salvador cristiano había sufrido el autosacrificio.

Ahora podemos ganar un entendimiento más claro del Cristo Jesús de Pablo y de la esfera de su actividad. La pseudopaulina 2Timoteo nos dice (1:9) que Dios(!) nos ha salvado a través de su gracia, “la cual nos fue dada en Cristo Jesús en tiempos eternos”.

Aquí hay dos frases clave. Primero, el término “en Cristo” (o algunas veces “por Cristo”) que Pablo y otros usan más de un centenar de veces a través de las epístolas: ésta difícilmente puede llevar sobre sus débiles hombros el amplio significado que algunos académicos tratan de darle, a saber una especie de referencia compacta a la vida, ministerio, muerte y resurrección de Jesús. Verifique su uso en otros pasajes como Efesios 1:4, 2 Corintios 3:14, y especialmente Tito 3:6: “(Dios) envió el Espíritu sobre nosotros plenamente a través de Cristo Jesús nuestro Salvador”.

Dichas referencias no hablan de la presencia física reciente de Jesús de Nazaret en la tierra. Más bien, Cristo –el Hijo di-

vino, celestial- está ahora presente en la tierra, en un sentido místico, personificado en el nuevo movimiento de fe e interactuando con sus creyentes. Como la Sabiduría y el Logos, él es el medio espiritual (“en ” o “por Cristo”) por medio del cual Dios está revelándose a sí mismo y haciendo su trabajo en el mundo. “En Cristo” puede también referirse a la unión mística que Pablo concibe entre el creyente y Cristo, como en 2 Corintios 5:17.

¿Pero dónde y cuándo este mismo Hijo intermediario había ejecutado el acto redentor? Ésta es la última gran pregunta que vamos a tocar.

La muerte por autosacrificio del Cristo estaba localizada “en tiempos eternos”, o “antes del comienzo del tiempo” (pro kronon aionion). Ésta es la segunda frase clave en 2 Timoteo 1:9 y por todas partes. Lo que está siendo actualmente revelado es algo que ya había tenido lugar fuera del ámbito normal del tiempo y del espacio. Esto podría ser concebido ya sea como en el tiempo primordial del mito, o donde la actual filosofía Platónica lo hubiera puesto, en el más alto, eterno mundo de las ideas, de las cuales este mundo terrenal, con su siempre cambiante materia y siempre voluble tiempo, es sólo una copia transitoria, imperfecta (después hay más sobre esto). Los beneficios del acto de Redención de Cristo yacen en el presente, por la revelación que Dios hace de aquél en él movimiento misionero, pero el acto mismo había tenido lugar en un mundo más alto de realidades divinas, en un or-

den sin tiempo, no en la tierra o en la historia. Todo ha pasado en la esfera de Dios, todo fue parte de su “misterio”. El sacrificio de sangre, aún pareciendo detalles biográficos como Romanos 1:3-4, pertenece a esta dimensión.

Dichas ideas son, para nosotros, extrañas e incluso exóticas, pero eran una parte integral del pensamiento mitológico del mundo antiguo. Para obtener una mejor comprensión de ellas, haremos una comparación entre el Cristianismo y otra expresión religiosa prominente del mundo grecorromano de su tiempo. También nos ayudará a entender la evolución de la idea de la redención por el sacrificio de Cristo (aunque esto no será totalmente resuelto hasta el siguiente artículo).

Por el primer siglo de la era cristiana el Imperio tenía varios cultos de salvación populares conocidos como los “misterios”, cada uno con su propio así llamado dios o diosa salvador, tal como Isis, Atis y Mitrás. Ha sido un debate como un sube y baja el cuándo estos cultos estaban totalmente formados y cuánto ellos pudieron haber influido sobre las ideas cristianas, pero al final podemos decir que el cristianismo, en algunos de sus aspectos era la expresión judía de este fenómeno religioso ampliamente distribuido.

Cada uno de estos dioses salvadores de alguna forma tenía que sobrellevar la muerte o ejecutar algún acto cuyos efectos garantizaran al iniciado una feliz vida después de la muerte. El dios salvador del cristianismo, Jesús Cristo, había sufrido la muerte y había resucitado como un acto redentor (1 Co-

rintios 15:3-4), dando la promesa de resurrección y vida eterna al creyente. Esta garantía involucraba otra característica del pensamiento del mundo antiguo, íntimamente relacionado al Platonismo: la idea de que las cosas y eventos en la tierra tenían sus paralelos en el cielo; esto incluía figuras divinas que servían como paradigmas para las contrapartes humanas terrenales. Lo que las primeras sufrían en el ámbito espiritual reflejaba las experiencias y determinaba los destinos de aquéllos que estaban ligados a ellos en la tierra. Por ejemplo, el original “uno como un hijo de hombre” en la visión de Daniel (7:13-14) recibió de Dios poder y dominio sobre la tierra, y esto garantizaba que su contraparte humana, los santos o los elegidos de Israel, estaban destinados a recibir estas cosas cuando el Reino de Dios fuera establecido. El Hijo del cristianismo era también un paradigma: La experiencia de sufrimiento y muerte de Cristo reflejaba aquéllas de los humanos, pero su exaltación tendría similarmente su paralelo por sus propias exaltaciones. Como Romanos 6:5 declara: “Seremos uno con Cristo en una resurrección como la suya”.

Los dioses salvadores también conferían ciertos beneficios en el mundo presente. Ellos proveían protección de los espíritus demoníacos y de los destinos. Los devotos de Cristo también afirmaban esto de él (ver Colosenses y Efesios). Ritos de iniciación en los misterios, que incluían especies de bautismo, conferían renacimiento y llevaban al iniciado a una relación especial con el dios o diosa. En el bautismo de Pablo, el con-

verso moría a su vida presente y surgía a una nueva; de este nuevo estado, Pablo dice: “Nosotros somos en Cristo y Cristo es en nosotros”

Algunos de los dioses salvadores habían instituido sacramentos: Mitras, después de asesinar el toro como un sacrificio de sangre salvífico, había cenado con el dios sol, y esta cena se convirtió en la comida cáltica Mitraica, similar a algunas expresiones de la Eucaristía cristiana. Entonces, aquí está el significado de 1 Corintios 11:23f. Pablo no se está refiriendo a ninguna Última Cena histórica, sino, más bien, al mito de origen ligado a la comida sacra cristiana (al menos en el círculo de Pablo). Las palabras son probablemente la propia versión personal de Pablo de las cosas, puesto que él claramente la identifica como conocimiento revelado, no tradición continuada por canales apostólicos. El mismo Cristo espiritual, en un tiempo y lugar mítico (incluyendo “de noche”), había establecido esta Cena y habló las palabras acerca de su cuerpo y sangre que le dan a la comida su presente significado. (La traducción frecuente “arrestado” o “traicionado” en el verso 23 está influida por la tardía historia de los Evangelios. El significado literal de la palabra griega es “entregar” o “enviar”, un término comúnmente usado en el contexto del martirio. Difícilmente puede significar “traicionado” en Romanos 8:32, donde Dios es el agente, o en Efesios 5:2 donde Jesús se entrega él mismo).

Todo esto no es para decir que no había diferencias significativas entre las ideas y rituales de los misterios y aquéllos del cristianismo, si fuera únicamente porque surgieron de entornos culturales diferentes.****

Los griegos, por ejemplo, no tenían deseos de ser resucitados en la carne; ellos generalmente encontraban la idea repugnante, y la salvación después de la muerte era una cuestión de pura liberación del alma misma de la impureza de la materia y de reunirse con lo divino en el mundo eterno. No había necesidad para sus dioses de ser resucitados en la misma forma en que lo fue Jesús. Sin embargo, debe notarse que el cristianismo más primitivo concebía a Jesús resucitado únicamente en el espíritu, exaltado al cielo inmediatamente después de la muerte (e.g. Filipenses 2:9, 1 Pedro 3:18, Hebreos 10:12, etc.). Una travesía corporal en la tierra con los apóstoles vino solamente con los evangelios. De hecho, la totalidad del evento de la Pascua como los Evangelios lo presentan está perdido de las epístolas del primer siglo.

Pero, ¿cómo pudo toda esta actividad redentora de parte de los dioses salvadores, en los misterios y en el cristianismo por igual, ser concebida como teniendo lugar “en el mundo”, o incluso “en carne”, aunque no en un momento y lugar histórico específico? Esto, por supuesto, es la naturaleza del mito, pero depende de ciertas concepciones del mundo sostenidas por los antiguos. Una de éstas no veía una distinción rígida entre lo natural y lo sobrenatural. Los dos

se mezclaban uno en el otro. La tierra no era sino una capa de un sistema en niveles que progresaba desde la materia base donde los humanos vivían hasta el nivel puramente espiritual donde residía Dios. Las esferas entre los dos niveles contenían otras partes del “mundo”, pobladas por clases de ángeles, espíritus y demonios. Esta visión estaba especialmente difundida en el pensamiento apocalíptico judío, que veía varias figuras y actividades involucradas en la inminente llegada del fin del mundo como localizada en estos niveles sobre la tierra.

Ni siquiera el tiempo funcionaba de la misma forma en todos los niveles. En el siglo cuarto, el filósofo romano Salustio expresó su visión así: “Todo esto no pasó en algún momento, sino que siempre está pasando... la historia de Atis representa un proceso cósmico eterno, no un evento aislado del pasado”.

Aquí hemos cruzado hasta una línea de pensamiento algo distinta del universo en niveles continuos recién descrito. La forma en que Salustio pone las cosas es esencialmente platónica: lo que se percibe por contemplación y revelación en la tierra es sólo un reflejo imperfecto de verdades eternas y procesos espirituales en el mundo superior de la realidad suprema. Varios escritores cristianos primitivos muestran diferentes mezclas del universo en capas y del platónico, y todo esto fue construido sobre la base antigua de una más primitiva visión creadora de mitos, una forjada alrededor del

mundo. Esta perspectiva colocaba figuras y procesos divinos en un pasado oscuro, primordial: aquí los dioses habían planeado y establecido cosas que daban significado a las creencias y prácticas del momento actual, y desde este pasado sagrado los humanos obtenían beneficios e incluso, redención. Todas estas ideas contribuían a los mitos de la era en la cual el cristianismo nació.

Para el pagano y el judío promedio, la masa de procesos del universo ocurría en el vasto e invisible reino espiritual que empezaba en el nivel más bajo del “aire” y se extendía siempre hacia arriba a través de las varias capas del cielo. Aquí un dios salvador como Mitras podía matar un toro, Atis podía ser castrado, y Cristo podía ser colgado en un árbol por “el dios de ese mundo” significando Satán (Ascensión de Isaías 9:14). La interpretación más plana de la Epístola a los Hebreos 9:11-14 es que el sacrificio de Cristo tuvo lugar en un ambiente no terrenal y en un tiempo espiritual; 8:4 virtualmente nos dice que el nunca había estado en la tierra. Pablo en 1 Corintios 15:45f y en toda parte puede hablar de Cristo como “hombre” (anthropos), pero él es el hombre ideal, celestial (un tipo de idea ampliamente difundida en el mundo antiguo) cuyo “cuerpo” espiritual provee la imagen del cuerpo celestial que los cristianos recibirán en su resurrección. Para mentes como la de Pablo, dichos prototipos del mundo superior tenían una existencia tan real como los seres humanos de carne y hueso alrededor de ellas en la tierra.

Es en el mismo sentido que Pablo en Romanos 1 y Gálatas 4, declara que Cristo tenía que haber sido “del linaje de David”, nacido bajo la Ley. La fuente de dichas frases es la escritura, no la tradición histórica. Los escritos sagrados eran vistos por algunos como proveedores de un cuadro del mundo espiritual, de las realidades en el cielo. Puesto que el Cristo espiritual era ahora identificado con el Mesías, todos los pasajes en la escritura que se presumía trataban sobre el Mesías tenían que ser aplicados a él, aún si eran entendidos en un sentido mítico. Varias referencias predecían que el Mesías descendería de David: por tanto lo de Romanos 1:3 (y todas las otras partes). Note que 1:2 apunta inequívocamente a la escritura como la fuente de esta doctrina. (Al igual que como lo hace Corintios 15:3-4 para la fuente de la muerte y resurrección de Jesús). Isaías 7:4, para dar otro ejemplo, supuestamente habló del Mesías como nacido de una doncella, y así Pablo en Gálatas 4:4 nos dice que Cristo fue “nacido de mujer”. (Note que nunca da el nombre de María, o cualquier cosa acerca de esta “mujer”. Ni siquiera identifica alguna vez el momento o el lugar de este “nacimiento”.) Los misterios pueden no haber tenido el mismo rango de los escritos sagrados para suministrar sus propios detalles, pero los mitos de dioses salvadores contenían elementos igualmente humanos que eran entendidos enteramente en un entorno mítico. Dionisos también había nacido de una mujer, en una cueva.

“Nacido de mujer” es en un sentido muy parecido a otra frase usada casi universalmente acerca de la encarnación: “en

carne” (en sarki). Ésta pudo realmente significar poco más que “en el ámbito de la carne.” En su forma y hábitat divinos un dios no podría sufrir, y así, el tenía que adoptar alguna semejanza con la humanidad (e.g. Filipenses 2:8, Romanos 8:3), su acto salvífico tenía que ser un sacrificio de “sangre” (e.g. Hebreos 9:22) porque el mundo antiguo vio esto como el medio básico de comunión entre el hombre y la Deidad, y todo eso tenía que ser hecho dentro del territorio de la humanidad. Pero lo último pudo ser aún dentro de aquéllas dimensiones más espirituales sobre la tierra que actuaban sobre el mundo material. Y de hecho, esto es precisamente lo que Pablo revela. En 1 Corintios 2:8 el nos dice quiénes crucificaron a Jesús. ¿Es Pilato, los Romanos, los Judíos? No; son “los poderes que rigen el mundo (quienes) crucificaron el Señor de gloria.” La mayoría de los académicos concuerdan en que él no se está refiriendo a legisladores temporales sino a las fuerzas espirituales y demoníacas (“poderes y autoridades” era el término estándar) las cuales habitaban las esferas celestiales inferiores, parte del territorio de “carne”. Colosenses 2:15 difícilmente puede referirse a cualquier evento histórico en el Calvario.

Era en dichas dimensiones mitológicas, espirituales, que el Cristo Jesús de Pablo había sido “encarnado” y había ejecutado su acto de redención. Así era el secreto intemporal que Dios había escondido durante largas eras y sólo recientemente reveló a visionarios como Pablo. Y todo estaba por descubrirse en la escritura, o al menos, en la nueva forma de

leerla. Es muy difícil para nosotros hacer entrar nuestra mente dentro de este tipo de pensamiento, porque en nuestra era científica y literal, simplemente no tenemos equivalente. Este es uno de los mayores obstáculos que hacen tropezar en el entendimiento y aceptación de la teoría de Jesús como Mito.

Hay unos pocos pasajes en las epístolas que parecen hablar de una venida reciente de Cristo, notablemente en Gálatas 3 y 4. Pero en 3:23 y 25 Pablo enfatiza que es la fe la que ha llegado en el presente, mientras que el verso 24, ignorando una traducción amañada frecuente, es literalmente “conduciéndonos a Cristo” que puede significar tener fe en él. En 3:19, son los gentiles quienes pertenecen a Cristo (verso 29) los que están en mente. En cualquier caso, cualquier referencia al envío o venida de Cristo pueden ser tomadas en el sentido de la revelación de Cristo por Dios en el momento actual. (En el caso de Gálatas 4:4, “nacido de mujer”, etc. es descriptivo de este Hijo, no ligado al envío actual, que en el verso 6 se especifica como sólo en “espíritu”.) Los cristianos primitivos vieron el Cristo espiritual como habiendo llegado en una forma real, activo en el mundo y hablando a través de ellos mismos. Este es ciertamente el sentido de pasajes como 1 Juan 5:20, “Sabemos que el Hijo de Dios ha venido” y Hebreos 9:11 y 26.

Y probablemente Efesios 2:17, que es especialmente interesante. “Y viniendo, él (Cristo) anunció la buena noticia...”

Pero ¿cuál era el contenido de esa noticia? En vez de tomar la oportunidad para referirse a alguna enseñanza de Jesús de los evangelios, el escritor cita a Isaías. Todos los documentos del primer siglo, al igual que algunos más tardíos como la Epístola de Bernabé, muestran que la única fuente de información acerca de Jesús eran las escrituras. 1 Pedro 2:22-23, con su descripción de los sufrimientos ejemplares de Cristo, es simplemente un resumen de Isaías 53. La escritura no es la profecía del evento de Cristo, sino su personificación. El Hijo habita el mundo espiritual de las escrituras, la ventana de Dios en la verdadera realidad invisible.

La referencia a Poncio Pilato en 1 Timoteo 6:13 se considera por algunos académicos como una posible interpolación (inserción tardía) porque no encaja en el contexto de forma apropiada. Incluso aunque estamos aquí en el segundo siglo y contemporáneo con Ignacio quien es el primero en mantener que Jesús murió bajo Pilato, las Pastorales todavía están tratando con un Cristo no histórico. Otra interpolación, más obvia, es 1 Tesalonicenses 2:15-16. la única referencia a la culpa de los Judíos en la muerte de Jesús que se encuentre en Pablo o en cualquier otra parte de las epístolas del Nuevo Testamento. Virtualmente todos los académicos concuerdan en que viene de un momento posterior porque contiene una inconfundible alusión a la destrucción de Jerusalén (un evento posterior) y porque es ajena a la forma en que Pablo se expresa a sus coterráneos en todos los demás textos.

Finalmente, de Gálatas 1:19 viene la tradición de que Santiago era el hermano de Jesús, considerando que la frase “hermano del Señor” pudo perfectamente haberse referido a su posición preeminente como cabeza de la hermandad de Jerusalén. Por todas partes, se cita a los apóstoles como “hermano” (e.g. Sostenes en 1 Corintios 1:1), y los 500 que recibieron una visión del Cristo espiritual en 1 Corintios 15:6 difícilmente eran todos familiares de Jesús.

Antes de que vayamos a los Evangelios en el artículo siguiente, se debe responder una pregunta. ¿Dónde y cómo empezó el cristianismo? La postura tradicional, por supuesto, es que empezó en Jerusalén entre los Doce Apóstoles en respuesta a la muerte y resurrección de Jesús. Pero esto es insostenible, y no sólo por una carencia de un Jesús histórico.

Unos pocos años después de la supuesta muerte de Jesús, encontramos comunidades cristianas por todo el Mediterráneo oriental, siendo desconocidos sus fundadores. Roma tenía cristianos Judíos no más tarde que los años 40, y un hombre de la iglesia resaltó que los Romanos habían creído en Cristo aún sin el beneficio de la predicación de los Apóstoles. Pablo posiblemente no podría ser responsable del origen de todos los centros cristianos a lo largo y ancho del Imperio; muchos existían antes de que él llegara allá. Tampoco el llevó ningún sentido de actividad misionera vigorosa en la

parte del círculo de Jerusalén alrededor de Pedro y Santiago.
(Eso viene sólo en Hechos)

Una forma de fe cristiana declarada posteriormente herética, el Gnosticismo, claramente precedió al establecimiento de las creencias e iglesias ortodoxas en áreas completas como el norte de Siria y Egipto. De hecho, la absoluta variedad de expresión y competitividad Cristiana en el primer siglo, como se revela en documentos tanto dentro como fuera del Nuevo Testamento, es inexplicable si todo esto procedía de un único movimiento misionero surgiendo de una única fuente. Encontramos una profusión de rituales, doctrinas e interpretaciones de Jesús y su papel redentor radicalmente diferentes; ¡algunas incluso tienen un Jesús que no sufre la muerte y la resurrección!

Pablo constantemente encuentra rivales que están interfiriendo con su trabajo, cuyos puntos de vista está tratando de combatir. Los “falsos apóstoles” contra los cuales se enfila en 2 Corintios 10 y 11 están “proclamando otro Jesús” y ellos ciertamente no son del grupo de Pedro. ¿De dónde vienen todos ellos y de dónde sacaron sus ideas?

La respuesta parece inevitable: el cristianismo nació en un millar de lugares, en el extenso y fértil terreno del Judaísmo Helénico. Se ramificó en muchas comunidades y sectas independientes, expresándose a sí mismo en una gran variedad de doctrinas. Vemos esta variedad en todo, desde Pablo hasta los escritos de la denominada comunidad de Juan, de la única

Epístola a los Hebreos a los documentos no canónicos como las Odas de Salomón y una profusión de textos Gnósticos. Todo esto era una expresión de la nueva filosofía religiosa de El Hijo, y ésta generó un movimiento apostólico alimentado por la inspiración visionaria y un estudio de las escrituras, impelido por la convicción de que el Reino de Dios estaba a la vuelta de la esquina.

Debemos darnos cuenta de que “Jesús ” (Yeshua) es un nombre hebreo que significa Salvador. Al comienzo del cristianismo se refiere no al nombre de un individuo humano sino (como el término Logos) a un concepto: una figura divina, espiritual, quien es el mediador de la salvación de Dios. “Cristo”, la traducción griega del “Mesías” hebreo, es también un concepto, significando el Ungido de Dios (aunque enriquecido por mucha connotación adicional). En los círculos sectarios Judíos a lo largo del Imperio, que incluían muchos Gentiles, estos nombres habrían disfrutado un amplio rango de uso. La creencia en alguna forma de Salvador Ungido espiritual—Jesús Cristo—estaba en el aire. Pablo y la hermandad de Jerusalén eran simplemente una corriente de este fenómeno ampliamente diseminado, aunque una importante y finalmente muy influyente. Más tarde, en un proceso de fabricación de mito por su cuenta, este grupo de misioneros llegó a ser visto como el punto de origen de la totalidad del movimiento. El siguiente artículo mostrará como todas estas diversas corrientes fueron englobadas por el Jesús de

Nazaret que entró a la vida por primera vez en los Evangelios.

PARTE TRES:

LA EVOLUCIÓN DE JESÚS DE NAZARET.

Moverse de las epístolas del N.T. a los Evangelios es entrar a un mundo completamente diferente. En los dos artículos previos de esta serie, hice notar que virtualmente cada elemento de la Biografía Evangélica de Jesús de Nazareth está perdida de las epístolas y que Pablo y otros escritores primitivos nos presentan sólo un Cristo divino, espiritual, en el Cielo; uno revelado por Dios a través de la inspiración y la escritura. Su Jesús nunca se identifica con un hombre histórico reciente. Como los dioses salvadores de los cultos místicos griegos, el Cristo de Pablo ha ejecutado su acto redentor en una arena mítica. Así, cuando abrimos los evangelios no estamos preparados para la figura de carne y hueso que vive y habla en sus páginas, una figura que caminó por las arenas de Palestina y murió en el Calvario en los días de Herodes y Poncio Pilato.

Los académicos están acercándose cada vez más a la comprensión de como y cuándo se escribieron los evangelios. Se acepta que los nombres Marcos, Mateo, Lucas y Juan son atribuciones tardías; los autores reales son desconocidos.

Ahora es aceptado casi universalmente que Marcos escribió primero y que fue reformado por "Mateo" y "Lucas", agregando material adicional. Algunos de los problemas que pusieron la prioridad de Marcos en duda, como aquéllos pasajes en los cuales Mateo y Lucas concuerdan en redacción pero difieren de la de pasajes similares en Marcos, han sido resueltos por otro revelador hallazgo: que cada uno de los Evangelios Canónicos es el resultado final de una temprana historia de escritura y reescritura, incluyendo adiciones y escisiones. Se piensa que el Evangelio de "Juan" ha pasado a través de por lo menos cinco etapas de construcción. Así, Mateo y Lucas, escribiendo independiente y probablemente desconociéndose el uno al otro, usaron una edición (o ediciones) primitiva de Marcos que fuera conforme a sus concordancias. No se puede sostener ya más el concepto de un documento del Evangelio unificado, escrito por un único autor, dejando de lado, obviamente, el concepto de uno producido por inspiración.

Este cuadro de las relaciones entre los evangelios es realmente sorprendente. La mayoría de los académicos considera que incluso Juan, en su estructura narrativa y su historia de la pasión, se basó en Marcos o alguna otra fase sinóptica. Se ha ido la vieja visión piadosa de que los cuatro evangelios son crónicas independientes y corroborantes. En cambio, sus fuertes similitudes son el resultado de la copia. Esto significa que dependemos de una única fuente para la historia básica de la vida y muerte de Jesús: quienquiera que haya producido

la primera versión de Marcos. Por derecho, nuestras fuentes deberían ser numerosas; Misioneros cristianos, liderados supuestamente por los doce apóstoles, esparcidos a todo lo ancho del imperio; la transmisión oral, se nos dice, mantuvo viva y constantemente revitalizada la historia de los hechos y dichos de Jesús. Deberían haber surgido copiosamente diversas versiones escritas de dicha historia en muchos centros, en forma verdaderamente independiente y notablemente divergentes. Aún así, cuando Mateo llega a escribir su propia versión del Juicio y crucifixión de Jesús, lo más que puede hacer es copiar servilmente algún documento que ha heredado, adicionando por su propia cuenta unos pocos detalles de escasa importancia, como los guardias en la tumba. Lucas hace un poco menos.

Nos enfrentamos con la misma pregunta en Hechos. Por qué sólo un escritor, y éste bien entrado en el segundo siglo, decide componer una historia del origen y crecimiento de la iglesia cristiana? Ningún otro escritor menciona alguna vez a Pentecostés, ¡esa visita colectiva del Espíritu a los Apóstoles que de acuerdo con Hechos empezó la totalidad del movimiento Misionero! Pero si en cambio, este movimiento fué muy diverso y ampliamente diseminado, algo descoordinado y competitivo (como sugieren las cartas de Pablo), expresando una gran variedad de doctrinas dentro de la amplia inspiración religiosa de la época, es más fácil entender cómo un grupo, deseando imponer la unidad misionera y darse a sí

mismo autoridad, pudo crear su propia única imagen de los comienzos de la Cristiandad.

¿Cuándo fueron escritos los Evangelios -o sus más tempranas versiones? Usualmente se asigna una datación a Marcos por su "Pequeña apocalipsis" del capítulo 13, que nos habla de grandes disturbios y la destrucción del Templo, dicho como una profecía de Jesús. Se afirma que esto se refiere a la primera Guerra Judía (66-70); así, Marcos escribió durante o un poco después de ésta. Pero incluso se asume que Marcos se basó en algunos elementos fuente, y algunos piensan que esta Pequeña Apocalipsis pudo haber sido originalmente una composición judía (sin referencia a Jesús), una que Marcos más tarde copió y adaptó. O, si el capítulo 13 es de Marcos, perfectamente pudo haberse formado en un período posterior porque otros documentos muestran que las vívidas expectativas apocalípticas persistieron al menos hasta el final del siglo. De hecho, Mc 13:7 muestra a Jesús alertando a sus escuchas acerca de no ver el Fin inminente incluso aunque los vientos de guerra lleguen. Nada en Marcos nos fuerza a datarlo antes de los años 90.

Las fechas asignadas a Mateo y Lucas (e incluso Juan) están influidas por el cuadro que ellos presentan de "la separación de caminos" entre el cristianismo y el más amplio establecimiento Judío. Esto se reconoce como un desarrollo posterior, uno que los Evangelios leen retrospectivamente de forma anacrónica en el supuesto tiempo de Jesús. Lucas tam-

bién ha abandonado la expectativa de un inminente fin del mundo, colocándolo incluso más tarde. Ninguno de estos factores son inconsistentes con fechas alrededor del final del siglo o un poco después.

Pero el testimonio es igualmente importante. ¿Cuándo empezaron a mostrarse los evangelios en el más amplio registro de los escritos cristianos? Si Marcos es tan temprano como del 70, y todos los cuatro habían sido escritos para el 100, ¿por qué no los citan ni se refieren a ellos ninguno de los primeros padres: Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo, el autor de la Epístola de Bernabé -escrita entre el 90 y 130? Estando tan deseoso de convencer a sus lectores de que Jesús, de hecho, había nacido de María y muerto bajo Pilato y que realmente había sido un ser humano que sufrió, ¿Cómo pudo haber fallado Ignacio (alrededor del 107) en apelar a algún recuento evangélico como verificación de todo esto si hubiera conocido uno? Eusebio reporta que en un trabajo ahora perdido, escrito alrededor de 130, el obispo Papías mencionó dos piezas de escritos de "Mateo" y "Marcos". Pero ni siquiera estos pueden ser igualados con los evangelios canónicos, porque Papías llamó al primero "dichos del Señor en Hebreo", y también suena como si el último no fuera un trabajo narrativo. Más aún, parece que Papías mismo no había visto estos documentos.

Sólamente en Justino Mártir, escribiendo entre el 150 y 160, encontramos las primeras citas identificables de alguno de los

evangelios, aunque él los llama simplemente "memorias de los Apóstoles", sin nombres. Académicos como Helmut Koester han concluido que cualquier alusión más antigua a material tipo evangélico son realmente tradiciones flotantes que encuentran ellas mismas su camino hasta los evangelios escritos. ¿Es concebible que la recopilación más temprana de la vida y muerte de Jesús pudiera haber sido consignada en escritos tan tempranos como los 70 (algunos lo fechan incluso antes) y aún así, le tomara casi un siglo al más amplio mundo cristiano para recibir copias de esto?

De otro lado, si la "biografía" de Jesús de Nazaret era algo inusual que iba contra la tendencia de la creencia y el conocimiento actual, se puede entender cómo las versiones primitivas de los evangelios, escritos alrededor del cambio de siglo, pudieron haber disfrutado únicamente de uso limitado y re-escritura aislada por al menos una generación. También empieza a parecer que Marcos, Mateo y Lucas originalmente vinieron de un grupo de comunidades ligadas.

Con respecto a Hechos, escrito por el mismo autor que escribió la versión final de Lucas, no hay referencia a él antes del año 170—¡más de un siglo después de la fecha que a menudo se le asigna! Resulta claro que era desconocido incluso para Justino. Algunos como John Knox, ven a Hechos como una respuesta al punto de vista del Gnóstico Marción, por parte de la Iglesia de Roma, en la mitad del siglo segundo. El autor de *Hechos* se basó en núcleos de tradición acerca de la

iglesia palestina primitiva pero estos han sido remodelados para encajar en la nueva línea del esquema. Hay una gran cantidad de discrepancias entre *Hechos* y lo que Pablo nos dice en sus cartas. La academia ha sido forzada a admitir que gran parte de *Hechos* es una absoluta fabricación. Con su desacreditación, los verdaderos inicios del cristianismo caen en una nebulosa penumbra.

El núcleo del Jesús histórico precede los evangelios y nació en la comunidad o en los círculos que produjeron el documento actualmente llamado "Q" (del alemán "Quelle", significando "fuente"). No ha sobrevivido ninguna copia de Q, pero los académicos han sido capaces de reconstruirlo como la fuente del material común que se encuentra en Mateo y Lucas y que ellos no extrajeron de Marcos.

Q no era un evangelio narrativo, sino una colección organizada de dichos que incluían enseñanzas morales, admoniciones proféticas e historias controversiales, mas unas pocas anécdotas y milagros. Era el producto de un movimiento sectario judío localizado en Galilea que predicaba un reino de Dios que se acercaba. Los académicos se pueden dar cuenta de que Q fue compilado en el tiempo y en distintas etapas. Han identificado el estrato más primitivo (que llaman Q1) como un conjunto de dichos de ética y discipulado; estos contenían ideas notablemente poco convencionales. Muchas se encuentran en el Sermón del Monte de Mateo: las bienaventuranzas, ofrece la otra mejilla, ama tus enemigos.

Recientemente los académicos han notado una estrecha similitud entre estas máximas y la escuela filosófica griega conocida como Cinismo, un movimiento de contracultura de la época diseminado por predicadores cínicos errantes. (¡Burton Mack ha declarado que Jesús era un sabio de estilo cínico, cuya conexión con pensamientos judíos era más bien tenue!) Tal vez en sus inicios, la secta Q adoptó una fuente griega con alguna remodelación que vieron como una ética adecuada para el reino que estaban predicando. En todo caso, no hay necesidad de imputar tales dichos a Jesús; ellos parecen más el producto de una escuela o estilo de vida, formulados a lo largo del tiempo y difícilmente serían la súbita invención de una mente individual.

Los académicos llaman a esta etapa formativa de Q, etapa "sapiencial" porque es esencialmente una colección instructiva del mismo género que los libros tradicionales de "sabiduría" como Proverbios. Posteriores indicaciones (como en Lucas 11:49) apuntan a que se tenían estas palabras como pronunciadas por la Sabiduría de Dios personificada (ver segundo artículo), y que los predicadores de Q se veían a ellos mismos como sus representantes. El siguiente estrato de Q (llamado Q2) ha sido designado "profético" e incluso apocalíptico. En estos dichos la comunidad fustiga la hostilidad y el rechazo que había recibido por parte de la mayoría del establecimiento religioso. En contraste con el gentil y considerado tono de Q1, Q2 contiene cáusticas denuncias contra los Fariseos, una llamada de juicio celestial sobre pueblos

completos. Hace entrada la figura del Hijo del Hombre, uno que llegará al tiempo del Fin para juzgar el mundo en fuego; probablemente él es el resultado de la reflexión sobre la figura de Daniel 7. Aquí encontramos por primera vez a Juan el Bautista, una especie de mentor o precursor para los predicadores de Q. Fechar a Q es difícil, pero yo sugeriría que esta segunda etapa cae un poco antes de la Guerra Judía.

Hay buena razón para concluir que incluso en esta etapa no había Jesús en el pensamiento de la comunidad de Q. Esto significa que la sabiduría y los dichos proféticos en su forma original no habrían contenido mención de un Jesús como fuente o proclamador de éstos. Ellos eran pronunciamientos de la comunidad misma y sus enseñanzas tradicionales, vistas como inspiradas por la Sabiduría de Dios. Mientras que Mateo y Lucas a menudo muestran una redacción o una idea sobre un núcleo de un dicho dado, cuando ellos rodean esto con líneas y contextos de preparación que involucran a Jesús, cada evangelista ofrece algo muy diferente. (Compare Lucas 17:5-6 con Mateo 17:19-20). Ni siquiera los dichos apocalípticos del Hijo del Hombre (acerca de su futura venida) se identifican con Jesús, que es la razón por la cual, cuando ellos fueron puestos en su boca más tarde, Jesús suena como si estuviera hablando de alguien más.

El dicho que ahora se encuentra en Lucas 16:16 es especialmente revelador: "Hasta Juan (el Bautista) estaba la Ley y los profetas (i.e. la escritura); desde entonces, está la buena nueva

del reino de Dios". Como mucha parte de Q, esto se reconoce como un producto de la propia experiencia y tiempo de la comunidad (i.e. no yendo hacia atrás hasta Jesús), y aún no había sido trabajada ninguna referencia a Jesús mismo en esta imagen del cambio desde lo antiguo a lo nuevo. Lucas 11:49 también abandona al Hijo del Hombre cuando habla de aquéllos a quienes la Sabiduría prometió enviar.

Los más grandes especialistas en Q, como John Kloppenborg, reconocen que en sus diversas etapas, Q ha sufrido una redacción considerable (edición, adición y reordenamiento de material para crear una totalidad unificada con unos temas y una teología identificables). Pero su análisis de Q3, el estrato que ellos llaman la "revisión final", no va lo suficientemente lejos. Porque fué únicamente en esta etapa, yo argüiría, que se introdujo un Jesús histórico, una figura que era ya concebida como el fundador de la comunidad. Cierta material pasado habría sido reescrito y todo habría sido atribuído a este Jesús, incluyendo dos "milagros" de sanación que habían sido parte de la actividad de los mismos predicadores de Q. Para las enseñanzas, probablemente no se suministró más que un "Jesús dijo", que es la razón por la cual Mateo y Lucas tenían que inventar sus propias situaciones. (Este tipo de adición esquelética es lo que encontramos en el Evangelio Gnóstico de Tomás que se cree que empezó como un retoño de una etapa temprana de Q). Este nuevo Jesús se posiciona como superior a Juan, el cual sirve ahora como su heraldo. En este estado algo más posterior, él es identificado

con el esperado Hijo del Hombre. En la más tardía etapa de Q encontramos los motivos de la biografía y una tendencia a divinizar a éste Jesús. La historia de la Tentación (Lucas 4:1-13) pertenece a este estrato..

¿Cómo se pudo formular dicho fundador en la mentalidad de Q si carecía de antecedentes históricos? Todas las sociedades sectarias tienden a leer el presente en el pasado; ellos personifican sus propias actividades en grandes eventos de fundación y en heroicos progenitores. La existencia misma de la colección de dichos, el producto de la comunidad que evolucionaba, habrían invitado a atribuirla a una figura autoritaria y originadora específica. Dicho registro fijado en un pasado glorificado se conoce como un "documento de fundación", un fenómeno universal de las expresiones sectarias (La invención de Guillermo Tell, una figura inexistente, como el fundador de la confederación Suiza, es un famoso ejemplo de este proceso, aunque aquí estamos tratando con un contexto nacionalista en vez de uno estrictamente sectario.)

También sospecho que la existencia de una secta rival afirmando que Juan el Bautista era su fundador pudo haber inducido a la comunidad Q a desarrollar uno de los suyos, uno proselizado como superior a Juan. Es ciertamente curioso, en vista de la imagen presentada por los evangelios, el que pudiera haber habido alguna vez una inquietud en la mente de alguien acerca de quién era el más grande, Jesús o Juan,

pero Q³ tenía que tratar este punto en particular (ver Lucas 7:18-35).

Una explicación adicional para el desarrollo de este fundador se sugiere por el mismo Q. La figura de la Sabiduría celestial (Sophia), una vez que se ve trabajando a través de la comunidad, parece haber evolucionado en la figura de su enviado, uno que había empezado el movimiento y pronunciado sus dichos. Los mitos acerca de la Sabiduría viniendo al mundo habían perdurado en el pensamiento Judío y habrían jugado un papel aquí. Lucas 7:35 llama a Jesús un hijo de la Sabiduría, y Mateo en su uso de Q refleja una actitud que evoluciona hacia Jesús precisamente como la encarnación de la Sabiduría misma. Muchos de los dichos de Jesús en Q se reconocen como dichos reformados de la Sabiduría.

A este fundador, Q le da el nombre "Jesús", un concepto actual en todos los círculos sectarios judíos (ver el segundo artículo). En este estado tardío de Q, debe haber habido algunas influencias de entrecruzamiento desde otros círculos de "Jesús", aunque descubrir dichas influencias es una tarea conjetural. (Los desarrollos históricos reales) tienden a ser más sutiles y complejos que cualquier presentación académica de ellos en papel, especialmente 20 siglos después del hecho). Es significativo que Q nunca usa el término Cristo, porque dicho fundador no hubiera sido considerado en esta etapa como el Mesías.

La sabia y sutil enseñanza de Q1, los apocalípticos truenos de perdición de Q2, el Hijo del Hombre del Tiempo del Fin, el "Hijo" que surge tardíamente en el desarrollo de Q, todo constituye una mezcla bizarra, no la menor porque todo viene en capas secuenciales. (Si se suponen auténticos, ¿en qué limbo estaban almacenados los dichos de Q2 hasta que la comunidad estaba lista para ellos? Estos no aparecen en ninguna otra parte.) Sólo una inclusión tardía de todos estos elementos dispares bajo una figura artificial, en una etapa en la cual el pasado de la comunidad estuviera suficientemente nublada (debido en parte a las interrupciones causadas por los disturbios de la guerra Judía), puede explicar el proceso.

Pero la característica más dicente del Jesús de Q ha probado ser la más inquietante, porque ¡parece no tener relación con el Jesús de Pablo! Los académicos continúan danzando alrededor del hecho de que Q no contiene el concepto de un Jesús sufriente, una divinidad que ha sufrido la muerte y la resurrección como un acto redentor. Q puede hacer de la muerte de profetas un tema central (e.g. Lucas 11:49-51) y aún así ¡nunca referirse a la propia crucifixión de Jesús! Sus parábolas no contienen una sugerencia al asesinato del Hijo de Dios. Q no exhala un suspiro acerca de la resurrección,. Jesús no hace profecías de su propia muerte y elevación, como lo hace en otras partes de los evangelios. Note que en un pasaje de Q en Lucas 17, el evangelista tiene que insertar en la boca de Jesús una profecía de su propia muerte (verso 25); ésta no está en el uso que hace Mateo del mismo pasaje

(24:23f). Más asombroso que todo, ¡el Jesús de Q no tenía un significado obvio para la salvación! Los académicos admiten que aparte de los beneficios obtenidos de las enseñanzas mismas, no hay soteriología en Q; ciertamente no hay nada acerca de una muerte para la redención de los pecado. El "Hijo que conoce al Padre" (Lucas 10:22, una reformulación tardía de un dicho primitivo de la Sabiduría) funciona como un mediador de la revelación -simplemente personificando lo que la misma comunidad Q hace. (De forma similar, un retoño de Q, el Evangelio de Tomás, está vacío de cualquier referencia a la muerte y resurrección de Jesús.)

Si el fundador de la secta había sido asesinado por los líderes judíos, si la totalidad del movimiento cristiano había empezado de su muerte y resurrección desde la tumba, es inconcebible que Q no lo hubiera dicho. Por ejemplo, en Lucas 13:34-5 Jesús está profetizando. Justo acabando de escribir que Jerusalén es la ciudad que asesina los profetas que le envían, ¿ cómo se pudo haber resistido el compilador de Q a poner una referencia al mayor asesinato de todos? Así como el dicho de Lucas 14:27 acerca de discípulos "tomando su cruz" y siguiendo a Jesús, éste es reconocido como una expresión Cínico-Estoica, también posiblemente de los zelotes judíos, no una referencia a la propia cruz de Jesús. D. Seeley resume la situación: "Ni en un solo pasaje se menciona la muerte de Jesús. Dicha referencia debe ser asumida". Seeley empieza a construir un argumento basado en esta suposición,

que es una ilustración clásica de cómo procede gran parte de la investigación neotestamentaria.

¿Cómo se explica esta radical divergencia entre Pablo y Q? Los académicos dicen que esta muestra la diferencia en las respuestas al hombre Jesús de Nazareth por parte de círculos diferentes. Pero se hunden cuando tratan de racionalizar cómo pudo haber sido posible tan extraño fenómeno. Más aún, los documentos revelan muchas más que sólo dos "respuestas". Estamos a punto de creer que la cristiandad primitiva era frenéticamente esquizofrénica. Primero, Pablo y otros escritores de epístolas abandonan todo interés en la vida e identidad terrenal de Jesús, convirtiéndolo en un Cristo Cósmico que ha creado el mundo y lo ha redimido por su muerte y resurrección. La comunidad Q, de otro lado, decide ignorar la muerte y resurrección y preserva las enseñanzas terrenales de Jesús, un predicador del advenimiento del fin del mundo. Entre estos dos polos yacen otras concepciones incongruentes. En el estrato más primitivo del evangelio de Juan, Jesús es el mítico Redentor Descendente y Ascendente del cielo, que salva siendo el revelador de Dios; más tarde es igualado con el Logos griego. Jesús es el Altísimo Sacerdote celestial de la Epístola a los Hebreos, el no sufriente sirviente intermediario de la Didaché, la mística Sabiduría-Mesías de las Odas de Salomón. Pablo alude a grupos divergentes en lugares como Corinto, quienes "predican otro Jesús". En las diversas corrientes del Gnosticismo, Jesús (o Cristo) es una parte mítica del pleroma celestial del Dios

principal, a veces un revelador similar al de Juan, a veces apareciendo bajo otros nombres como Derdekeas o el Tercer Iluminador. (El Jesús Gnóstico finalmente interactuó con ideas más ortodoxas y absorbió la nueva figura histórica en sí mismo.) ¿ Pero todo esto de un criminal crucificado? ¿De algún ser humano?

Una solución mucho más sensata sería que todas estas expresiones de la idea de "Jesús" y "Cristo" eran destilaciones separadas de los conceptos que estaban flotando en las corrientes religiosas de la época (como se bosquejó en el segundo artículo). Los académicos admiten ahora que "Los comienzos del cristianismo fueron excepcionalmente diversos, variaron dramáticamente de región a región, y eran dominados por individuos y grupos cuya práctica y teología sería denunciada como "herética"." (Ron Cameron resumiendo a Walter Bauer). Sólo intereses confesionales continuarían insistiendo que dicha diversidad -la mayoría de ella descoordinada y competitiva- explotó súbitamente de un humilde predicador Judío y de un único movimiento misionero. (Nota: Más de rsto en el Post scriptum).

Fue inevitable que estas variadas expresiones gravitaran unas alrededor de las otras. En algún momento al final del primer siglo, dentro de un entorno predominantemente gentil, probablemente en Siria, algún erudito o un círculo de cristianos combinaron el Jesús de Q con el mítico Jesús sufriente del tipo de culto Crístico Paulino. El resultado fue "Marcos".

Marcos parece haber trabajado partiendo de tradiciones orales o de tradiciones Q incompletas, porque su Evangelio falla en incluir las grandes enseñanzas de Jesús y los pronunciamientos proféticos que Mateo y Lucas han heredado. (La relación entre Marcos y Q es uno de los problemas más espinosos en la investigación del Nuevo Testamento.)

¿Qué hizo Marcos? El manufacturó un ministerio que se trasladó de Galilea a Jerusalén, ahora el sitio de muerte de Jesús. Virtuamente reinventó los Apóstoles de figuras primitivas en el movimiento Cristiano para ese entonces ya legendarias, los cuales sirvieron principalmente para propósitos instructivos. Trajo a la órbita de Jesús todas las figuras y conceptos que flotaban acerca de ésto en el ambiente cristiano, como Hijo de Dios, Mesías, Hijo de David, el apocalíptico Hijo del Hombre.

Más aún, él tuvo que elaborar la historia de la pasión de Jesús. Algunos (como J.D. Crossan) sugieren que Marcos usó una adaptación anterior, más primitiva del juicio y ejecución de Jesús, una que más tarde también usó Juan. Otros (como Burton Mack) piensan que todos los famosos elementos de nuestra historia de la pasión son invenciones puramente marcanas: la escena en Getsemaní, Judas el traidor, la negación de Pedro, los detalles reales del juicio y crucifixión de Jesús, la historia de la tumba vacía.

Es casi seguro que antes de Marcos e independientemente de Q ya había ocurrido alguna "historización" del Cristo espiri-

tual en las actividades de estudio y predicación cristianas. En los círculos del Cristo cúllico habría operado una tendencia similar de crear un pasado de fundación idealizado como se vió en Q. El proclamado fue evolucionando en el Proclamador. Jesús el que era predicado, se convirtió en Jesús el que predicaba y los evangelios finalmente funcionaron como el "documento de fundación" del cristianismo como totalidad. Algunas ideas iniciales en esta dirección, como el nombre de la "mujer" de Pablo y el período de la vida de Jesús, encuentran su camino hasta Ignacio, aún sin un evangelio escrito, aunque él y 1 Juan (escrita probablemente en los 90) muestran que muchos estaban objetando la nueva y radical idea de que "Jesús Cristo había venido en la carne" (1 Jn. 4:1ss). ¿Y cuál fué el motor de este impulso, la fuente de información acerca del nuevo Jesús histórico? Lo podemos ver en los mismos evangelios: Las escrituras Judías.

Primero, algunas observaciones generales. Los eruditos han reconocido desde hace mucho que los Evangelios están hechos de unidades más pequeñas, del tipo de las encontradas en Q: dichos individuales o conjuntos de dichos, anécdotas de milagros, historias controversiales. Ellas han sido encadenadas como "cuentas en una cadena" con material de relleno adicionado, detalles narrativos para comunicar cierto tipo de impresión secuencial: Jesús fue allí, luego fue allá. Alguien entra en escena y hace una pregunta para que Jesús pueda dar la respuesta. Se pensaba que las unidades separadas eran piezas fiables de tradición que habían pasado a través de trans-

misión oral, muchas yendo atrás hasta Jesús mismo, otras formuladas dentro de la iglesia primitiva en respuesta a él. Pero gradualmente se entendió que los evangelistas habían alterado o le dieron sustancia a estas unidades en formas que servían a sus propios propósitos editoriales y teológicos; muchos simplemente las escribieron ellos mismos. No puede haber garantía de que algo de esto pueda venir originarse en Jesús.

Como vimos en Q, muchos de los dichos eran máximas morales y parábolas populares helénicas y judías; algunas salieron de la enseñanza de la sabiduría judía. Las historias controversiales y las instrucciones para el discipulado reflejaban la condición de las comunidades cristianas tardías. Las "palabras del Señor" de Pablo (ver primer artículo) representan un tipo de predicación común a los profetas del cristianismo primitivo: comunicaciones inspiradas del Cristo espiritual en el cielo. Éstas habrían sido preservadas y finalmente entraron en los evangelios como pronunciadas por un Jesús histórico. Eran comunes en el mundo antiguo las recopilaciones de historias milagrosas atribuidas a famosos filósofos y taumaturgos, incluso a deidades como el dios sanador Asclepio e Isis. Muy a menudo, los mismos profetas cristianos eran sanadores y taumaturgos cuyos prodigios se convertirían más tarde en los de Jesús.

Ahora se reconoce que los evangelios son escritos absolutamente sectarios. Estos eran una respuesta a la "condición de

vida" de los grupos que los produjeron, que servía a sus necesidades. Estos crearon un pasado sagrado para la fé, uno que se remitía a una fundación divina. Ofrecieron una defensa contra ataques externos. Legitimaron las creencias de la comunidad y sancionaron sus prácticas. Por ejemplo, el tópico candente de la asociación y la membresía legal, de si los judíos podían mezclarse con los gentiles, de si los ritualmente puros podían comer alimentos con los impuros, se resolvió representando a Jesús haciendo una condenación sobre los Fariseos por su obsesión con la pureza, representándolo como alguien que había convivido con los rechazados y los Gentiles. El tópico de si la Ley Judía aún se aplicaba se trató representando a Jesús legislando sobre ella y así sucesivamente. Es fácil ver cómo dichos intereses sectarios, cuando fueron involucradas varias comunidades diferentes y épocas diferentes, conducirían a las muchas contradicciones que hallamos en las acciones y pronunciamientos de Jesús entre uno y otro evangelio.

¿Los evangelistas se veían a sí mismos haciendo historia? La práctica indiscriminada de alterar crónicas más primitivas, reordenando los detalles del Ministerio de Jesús, cambiando las mismas palabras del Señor en persona, sugeriría otra cosa. Ahora es un principio el que los evangelios son documentos de fe; los evangelistas no tenían la menor intención de búsqueda histórica como la conocemos.

Más bien, ellos estaban enzarzados en una especie de midrash. El Midrash era una antigua práctica judía de interpretar y aumentar pasajes individuales o combinaciones de ellos, extraídos de la Biblia, para extraer nuevos significados y relevancia para ir más allá de las palabras superficiales. Una forma de hacer esto era incluirlos en nuevas historias con contextos actuales. En las mentes de los evangelistas, los evangelios exponían nuevas verdades espirituales por medio de una reedición de la escritura. Así, muchas historias del Nuevo Testamento son simplemente recomposiciones de historias registradas en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Jesús fué personificado en historias tales como las de Moisés, presentándolo como el Nuevo Moisés para las épocas contemporáneas. Al mismo tiempo, considerando a Q, es muy posible que los escritores como Marcos vieran su trabajo como algo que apuntaba a historia real, a una figura anunciada en precedentes escriturales. En cualquier caso, los Gentiles que no entendían las raíces judías de dichos evangelios prontamente los empezaron a ver como registros puramente fácticos y en vez de entenderla como su fuente, la escritura comenzó a entenderse como la profecía de dichos eventos "reales".

Justo como anteriormente la escritura había suministrado una imagen del Cristo mítico de Pablo, estas mismas escrituras (usando pasajes sacados de contexto y sin nada que ver con su sentido original) suministraron ahora el entorno y los detalles de una reciente vida terrenal de Jesús. Marcos cul-

minó un proceso ya casi listo y adicionó aquellos elementos "biográficos" que encontró en las tradiciones de Q. De dichos componentes, con la Biblia abierta ante él, diseñó su historia del ministerio y pasión de Jesús.

Jesús tenía que haber ejecutado milagros porque se esperaba que esto sucediera en los días que precedían al Reino. Por ejemplo, Isaías 35:5-6 dice: "Entonces los ojos del ciego serán abiertos y los oídos del sordo se destaparán; entonces el inválido saltará como un ciervo y la lengua del mudo cantará de Júbilo".

Así, Jesús hizo caminar al paralítico y al ciego, ver. Se esperaba incluso que el Mesías levantara a los muertos. Los detalles de muchas de las historias milagrosas están modelados en los milagros ejecutados por Elías y Eliseo en 1 y 2 Reyes.

Tanto Mateo como Lucas colocan el nacimiento de Jesús en Belén porque el profeta Miqueas (5:2) había declarado que éste sería el lugar de nacimiento del futuro legislador de Israel. Aparte de eso, las historias de la Natividad de los dos evangelistas no concuerdan virtualmente en nada. El Mi-drash escritural puede ser una cosa muy irregular y aleatoria.

El recuento evangélico del juicio y muerte de Jesús muestra la más fuerte dependencia en la escritura. Virtualmente cada elemento de la historia de la pasión de Marcos, comenzando con la entrada de Jesús en Jerusalén, se basa en pasajes bíblicos. He aquí algunos ejemplos:

El profeta Oseas (9:15): "Por sus hechos inicuos los expulsaré de mi casa". Más Zacarías (14:21): "Ningún mercader se verá en la casa del Señor." Jesús expulsa los comerciantes del Templo.

Salmos 42:5: "Cuán profundo estoy hundido en la miseria, lamentándome de mi dolor." Jesús en el Jardín de Getsemaní.

Salmos 41:9: "Incluso el amigo en quién creí, que comió en mi mesa, se regocija en mi infortunio." La traición de Judas. Conflictos con el establecimiento judío habría suministrado fuerte motivación para traer a colación la figura de Judas para representar todos los judíos hostiles y no creyentes.

Isaías 53:12: "Y fué contado con los criminales." Jesús es crucificado entre dos ladrones.

Salmo 22:18: "Ellos dividieron entre sí mis vestiduras, y se sortean mi túnica." Los soldados apuestan la ropa de Jesús a los pies de la Cruz.

La deserción de los Apóstoles, las acusaciones falsas en el Juicio de Jesús, la corona de espinas, el trago de hiel y vinagre, el oscurecimiento al mediodía: estos y otros detalles tienen sus contrapartes en los escritos sagrados. La misma idea de que Jesús fue crucificado (incluso en la fase de creencia mítica) habría venido de pasajes como Isaías 53:5: "Fué traspasado por nuestras transgresiones", y Salmo 22:16: "Han traspasado mis manos y mis pies". La situación de la muerte

de Jesús en el tiempo de Herodes y Pilato fue parcialmente una respuesta a los versos de introducción del Salmo 2.

Pero la historia de Jesús reside en la escritura más que en una recopilación de pasajes aislados. El concepto total de la Pasión, Muerte y Resurrección ha emergido de un tema incorporado una y otra vez en anécdotas a lo largo de toda la Biblia Hebrea y en escritos relacionados. Esta es la historia que los eruditos han caracterizado como El Sufrimiento y la Justificación del Justo Inocente. La encontramos en la historia de José en Génesis; en Isaías 53 con su Esclavo Sufriente; en Tobías, Ester, Daniel, 2 y 3 Macabeos, Susana, la historia de Ahiqar, la Sabiduría de Salomón. Todas cuentan la historia de un hombre justo falsamente acusado, quien sufre, es convicto, condenado a la muerte, rescatado al último momento y elevado a una alta posición, o, en la literatura más tardía, exaltado después de la muerte. Es la historia de cómo los Judíos se vieron a ellos mismos: los piadosos perseguidos por los poderosos, la gente de Dios subyugada por los impíos. Fue una imagen fácilmente absorbida por la secta Cristiana.

La historia de Jesús sigue este mismo patrón: llevando el verdadero mensaje de Dios, sufrió en fiel silencio, fue hecho convicto aunque era inocente para ser finalmente reivindicado y exaltado a la gloria y presencia de Dios. El rol redentor de Jesús era un paradigma por el tema Judío recurrente del sufrimiento, reparación y predestinada exaltación, introducida en una potente mezcla con el Hijo (Logos) Helenís-

tico y las filosofías de dioses salvadores. El cristianismo emergió como una genuina síntesis de las ideas religiosas dominantes del mundo antiguo, y fijó el curso de la fé occidental por los siguientes dos milenios.

POST SCRIPTUM

La teoría de que el cristianismo podría haber empezado sin un Jesús de Nazareth histórico ha sido fieramente resistida por el academicismo neotestamentario desde que fue planteada por primera vez hace unos 200 años. Siempre ha sido sostenida por una pequeña minoría de investigadores, usualmente "externos" , sólo porque la gran mayoría que trabajan en el campo han sido apologistas religiosos, con sus propios intereses confesionales. Incluso los eruditos más "seculares" de hoy, como Burton Mack y J.D. Crossan, han pasado a través del sistema, y sentirían tremenda resistencia personal y presión de sus colegas contra cualquier salto hacia la negación de la historicidad de Jesús. Pero hay inmensos problemas en la Investigación del Nuevo Testamento que continúan eludiendo la solución, y en última instancia, la teoría de Jesús como mito ofrece algunas respuestas que merecen que se les dé una mirada honesta, en vez del rechazo y desdén automático (por no mencionar la refutación trivial) que regularmente se concuerda en darle.

Después del primer artículo en mi serie, se me llamó la atención por dejar de lado los testimonios no cristianos de Jesús, pero estos hacen todo, menos soportar su existencia. Hasta casi el final del primer siglo, no hay ni un murmurio de él en

los registros paganos o judíos. El filósofo judío alejandrino Filón, quien vivió hasta el 50 D.C. y escribió acerca de sectas inusuales como los Terapeutas y los Esenios, no tiene nada que decir acerca de Jesús o los Cristianos. Se dice que Justo de Tiberíades, un historiador Judío que trabajó en Galilea en los años 80 (sus trabajos se perdieron), no había hecho mención alguna de Jesús. Plinio el Viejo (muerto en el 79) recolectó datos de todo tipo de fenómenos astronómicos y naturales, incluso aquéllos que eran legendarios y que él mismo no veía necesariamente como fácticos, pero no registra ningún prodigio asociado con las creencias de los cristianos, como un terremoto o un oscurecimiento del firmamento en la crucifixión, ni ninguna estrella de Belén. El primer satirizador romano en desdeñar una secta que creía en un fundador judío crucificado que había sido un dios fue Luciano en los años 160, y Epícteto, el gran filósofo estoico del inicio del siglo segundo, quien predicó la hermandad universal a las masas pobres y humildes no muestra conocimiento de un precursor Judío.

El famoso pasaje acerca de Jesús en las *Antigüedades Judaicas* de Josefo, capítulo 18, (publicado cerca del 93) es ampliamente reconocida, tal como nos llegó, como una interpolación cristiana tardía. Habla ingenua y devotamente de Jesús y le declara como el Mesías. Orígenes en el tercer siglo nos dice que Josefo no creía en Jesús como el Mesías (Tal vez porque Josefo había dado dicho título al emperador Vespasiano), mostrando que este pasaje no existía en su copia.

Pero, ni Orígenes ni ningún otro antes del siglo cuarto menciona alguna vez cualquier referencia a Jesús. Esto debería ser suficiente (y hay otras razones también) para descartar la réplica de que incluso aunque los cristianos más tarde lo hayan modificado, el historiador judío debe haber insertado algo acerca de Jesús en Antigüedades 18. Y acerca de la nota fugaz en Antigüedades 20 de que Jesús era el hermano de Santiago, Orígenes nos muestra que éste pasaje también fue alterado en alguna parte a lo largo de la línea. Si existía alguna referencia a Jesús en el original, pudo haber sido al Cristo espiritual, como en Gálatas 1:19 (ver mi segundo artículo), y fué cambiado más tarde en términos más históricos. (Para una discusión posterior sobre Josefo, vea Respuesta del Autor a Steven en la sección Feedback del Lector)

El historiador Romano Tácito, en sus Anales escritos alrededor del 115, hace la primera referencia pagana a Jesús como un hombre ejecutado en el reinado de Tiberio. No es probable que esto sea resultado de la búsqueda en algún archivo, porque los romanos difícilmente mantenían registros de las incontables crucifixiones alrededor del imperio, remontándose a casi un siglo atrás . (No había Software). Además, Tácito no es conocido como un investigador profundo, que se ilustra por el hecho de que se equivoca al asignarle el título a Pilato. Algunos eruditos reconocen que la "información" de Tácito probablemente vino de rumores populares e interrogatorios policiales de cristianos; esto habría sido en un momento en el cual la idea de un fundador histórico había

obtenido arraigo en Roma. La bien conocida Carta a Trajano de Plinio el Joven, escrita desde Asia Menor alrededor del 112 y pidiendo consejo acerca de la persecución a los cristianos, no dice nada acerca de un Cristo que fué un hombre histórico reciente. Y la referencia de Suetonio cerca del 120 es tan breve e incierta que puede ser que ni siquiera se refiera a los cristianos.

Hay algunos en la desesperación que llamarán la atención acerca de oscuras referencias en Talo y Flegón acerca de eclipses del sol supuestamente asociados con la crucifixión, pero dichos escritores paganos llegan a nosotros sólo a través de comentaristas cristianos. Los últimos indudablemente han puesto su propio giro a reportes que originalmente no tenían que ver con un Jesús.

Sobre referencias a Jesús en el Talmud Judío: incluso aunque algunas observaciones son atribuídas a rabís que florecieron alrededor del final del primer siglo (de ninguna forma antes), ellas no fueron escritas antes del tercer siglo. De cualquier forma, son tan crípticas y fuera de lugar, que difícilmente pueden ser identificadas con la figura del Evangelio. Como testimonio del Jesús histórico no tienen ningún valor.

Los comentarios y objeciones generales que he recibido acerca de mi serie hasta aquí, pueden agruparse bajo el encabezamiento de "Las Cinco Falacias" de las cuales ha sido culpable la investigación del Nuevo Testamento. (Asumiré la familiaridad del lector con los primeros tres artículos.)

La Primera Falacia es la idea de que los judíos, tanto en Palestina como en el resto del Imperio, pudieran haber terminado creyendo -o haber sido convertidos a la idea por otros- de que un ser humano era el Hijo de Dios. Sabemos de comunidades cristianas por todo el Mediterráneo oriental a los pocos años de la supuesta muerte de Jesús, la mayoría si no todas, dentro de círculos predominantemente judíos. Dichos cristianos eran numerosos y lo suficientemente problemáticos en Roma ¡para ser expulsados por Claudio en los años 40!. La visión cristiana tradicional nos haría creer que dichas comunidades eran el producto de discípulos polvorientos de Judea que se desplazaron a centros grandes y pequeños y casi de repente, lograron convencer a un gran número de judíos (al igual que Gentiles) de que un humilde predicador del cual ellos nunca habían oído y que nunca habían visto, ejecutado en Jerusalén como un subversivo, había resurgido de la muerte y era, de hecho, el Hijo preexistente de Dios que le había ayudado a crear el universo. Ésta es una proposición cómicamente absurda.

En mi primer artículo dije que la enseñanza teológica fundamental del judaísmo era: Dios es uno. Es cierto que los primeros cristianos judíos, como Pablo, estaban flirteando con un compromiso al monoteísmo al postular un Hijo divino en el cielo, incluso aunque fuera totalmente espiritual en naturaleza y se concibiera como parte de Dios; este Hijo fue derivado de la escritura y fue una expresión de la prominente idea filosófica de la era de que la Deidad Suprema emitió emanaciones de sí mismo que servían como intermediarias con el mundo. Pero esto está muy lejos de convertir un hombre reciente que había caminado por las arenas de Palestina en una parte del Dios Supremo. (eran esencialmente Gentiles quienes más tarde iban a crear tal idea, y ésto produjo la "separación de caminos " entre el movimiento cristiano y sus raíces judías.) Cualquier judío se habría paralizado ante el mensaje sin precedentes de que un hombre era Dios. En una sociedad en la cual la separación absoluta entre lo divino y lo humano era una obsesión, el Dios Judío no podría ser representado ni siquiera por la sugerencia de una forma humana y miles descubrieron su nuca ante el filo de las espadas de Pilato simplemente por protestar contra las imágenes humanas en los pedestales romanos elevados sobre las paredes de la fortaleza que miraba al templo. El creer que judíos ordinarios iban a rendir culto a cualquier ser humano, no importa cuán impresionante fuera, ni cuántos títulos de divinidad e identificación plena con el antiguo Dios de Abraham tuviera éste, es simplemente inconcebible.

No sólo se asume que Pablo hizo esto, sino que lo hizo sin decirnos nunca que alguien lo haya retado en esto, que él hubiera tenido que defender una proposición tan blasfema. Su comentario en 1 Cor.1:23 de que la cruz de Cristo es un "escáncalo" se refiere a la idea de que el Mesías espiritual divino hubiera sido crucificado (en un entorno mítico), no a que un hombre reciente fuera Dios.

La segunda falacia es una extensión de la primera, y la toqué en el tercer artículo. Los eruditos se encuentran ante una variedad de expresiones en la cristiandad primitiva que deja perplejo. Muchos círculos de creencia carecían de doctrinas cristianas fundamentales, y diferentes aspectos de Jesús parecen haber sido preservados en comunidades separadas. La academia moderna más liberal ha propuesto un curioso escenario para explicar todo esto. Se supone que varios grupos que estuvieron en contacto con Jesús o con el movimiento misionero alrededor de él, centraron su atención en diferentes aspectos de él, algunos en sus enseñanzas exclusivamente, otros en los milagros, otros incluso en el mensaje acerca de su muerte y la percepción de la resurrección como un acto redentor. Algunos salieron con interpretaciones únicas de él. Algunos de estos grupos lo vieron en términos enteramente humanos (La llamada "Gente de Jesús"), mientras que otros, como Pablo, lo convirtieron en Dios y abandonaron todo interés en su vida e identidad terrenal previa a la resurrección (Los cristianos del "Hijo de Dios"). Burton Mack sugiere que esta deificación cúllica de Jesús tomó lugar bajo la influencia

de Gentiles en círculos Helenísticos como Antioquía. Pero esto difícilmente explica a Pablo, un judío de nacimiento y de crianza que fue convertido entre 2 y 5 años después de la supuesta muerte de Jesús. ¿Acaso se desarrolló de repente una mitología completamente helenista alrededor de Jesús, en el corazón de Jerusalén – y Pablo la engulló? ¿O tal vez desde el inicio no creía en Jesús como el Hijo de Dios? Tal vez tengamos que ver la teología de las cartas de Pablo, nuestro más primitivo registro escrito dos décadas después, como el resultado de algún tipo de influencia impactante ejercida sobre él por gentiles en Antioquía.

Tales escenarios fracasan en proveer alguna explicación convincente al por qué habría tenido lugar dicha fragmentación inmediata, por qué el movimiento cristiano empezó como "fluido y amorfo" (James Robinson). Mack admite que "gran parte de la evidencia es de segunda mano, y toda ella es tardía." Precisamente. De un registro de multiplicidad, los eruditos cristianos han deducido un único fundador y punto de origen que se basa en una etapa tardía: la historia del Evangelio, formada por la denominada reconvergencia de los hilos divergentes originales. Pero ningún documento registra este postulado fenómeno inicial de "respuestas" diferentes al hombre histórico, este rompimiento de Jesús en sus partes componentes. Dado un registro cuya manifestación más primaria no es sino la diversidad, el sentido común nos obliga a asumir la probabilidad de que, de hecho, éste fuera el estado incipiente y que la nueva fé surgió en muchos luga-

res diferentes con muchas expresiones diferentes. (Algunos elementos, como las enseñanzas, podrían no haber tenido conexión con Jesús en sus etapas más tempranas.) La mayoría de esta diversidad iba a ser reunida y remodelada más tarde bajo una nueva figura compuesta, cortesía de los evangelistas.

El anterior tipo de escenario involucra una tercera falacia. Los académicos se han hecho preguntas como la de Elizabeth Schlüsser-Fiorenza durante mucho tiempo: "¿Por qué los himnos (cristológicos) usan el lenguaje del mito para hablar de Jesús de Nazareth, quien no fue una figura mítica sino una persona histórica concreta?" Ya anoté en el primer artículo que la más temprana expresión de Jesús que encontramos en el registro cristiano lo presenta exclusivamente como una figura cósmica, el creador preexistente y encargado del universo (Pablo y su escuela), un Sumo Sacerdote celestial y una entidad del tipo del Logos Platónico (Epístola a los Hebreos), un redentor que desciende en el reino espiritual (Himnos prepaulinos) y continúa así. Se dice que todas estas representaciones de Jesús son las formas que varios círculos adoptaron para "interpretar" al hombre Jesús de Nazareth – de acuerdo con la escritura y con conceptos míticos y filosóficos de moda. Pero ayudaría si alguno de estos escritores primitivos nos diera aunque fuera una pista de que dicha intención estuviera en algún lugar en sus mentes. ¿Cómo vamos a entender una "interpretación" cuando el objeto que supuestamente está siendo interpretado no se menciona

nunca? John Knox señala a Efesios 1:3-10 como una especie de drama mitológico creado para explicar a Jesús, en términos enteramente sobrenaturales. Knox habla de "el hombre Jesús recordado" y "la maravilla de sus hechos y su palabra." ¿Pero dónde están estas cosas en Efesios 1:3-10, o en las demás partes? El dice que el mito ha sido creado basado en recuerdos del Señor, pero ¿dónde están estos recuerdos? No podemos aceptar la afirmación de Knox de que el mito en Efesios se construyó sobre "datos históricos" cuando los datos nunca son señalados y ni siquiera se les hace alusión. Una mejor explicación sería que los datos históricos han sido añadidos al mito en un tiempo posterior. La totalidad del concepto de que los escritores cristianos primitivos están "interpretando" a Jesús de Nazareth sabiendo que nunca lo mencionan es una descarada "lectura" del texto de parte de aquéllos que deben ver la supuesta figura histórica detrás de toda esta presentación escritural y mitológica.

Buscando una explicación para el silencio sepulcral de Pablo sobre el Jesús histórico, los eruditos nos han brindado una cuarta falacia. Ellos racionalizan que Pablo "no tenía interés" en la encarnación terrenal de Jesús, que su teología no lo requería. Esto es difícil de comprender. La fe de Pablo está centrada en la crucifixión. ¿Qué bizarros procesos mentales podrían posiblemente haberle conducido a desencarnarla, a desligarla de su tiempo y lugar histórico y de la vida que culminó en el Calvario? ¿Por qué transplantaría el gran acto redentor a algún entorno mitológico de poderes demoníacos

que fueron responsables de "crucificar al Señor de gloria"(1Cor.2:8)? ¿Por qué le daría a Cristo "significado sólo como un ser divino trascendente?"(Herman Ridderbos)

¿ Y qué acerca de los detalles de la vida de Jesús? ¿No podría haber servido Pilato como un ejemplo de la "sabiduría del mundo" que no pudo entender la "sabiduría de Dios"? Para Pablo, el bautismo es el principal sacramento del ritual Cristiano; por medio de él (entre otras cosas) los creyentes recibían el Espíritu y eran adoptados como hijos de Dios. Y aún así, tenemos que asumir que Pablo, al presentar su rito bautismal (como en Romanos 6) no le importó nada el propio bautismo de Jesús por parte de Juan, ni las tradiciones de que él había recibido el espíritu en forma de paloma, que había sido adoptado como Hijo por el Padre en la voz que se oyó del cielo. Tenemos que asumir que en todos los debates cáusticos en los cuales estuvo envuelto en sus cartas, como el de la validez de las leyes judías sobre la dieta, Pablo nunca sintió necesidad de introducir las propias acciones y enseñanzas del Señor con respecto a los tópicos en disputa. ¿Tenemos que aceptar, también, que los signos y maravillas terrenales de Jesús no hubieran sido una vitrina de valor incalculable para los Gentiles, inmersos como estaban ellos en tradiciones paganas populares del "hombre divino" que ejecuta actos maravillosos, un concepto que fijó la carrera terrenal de Jesús a una "T"? ¿Y tenemos que creer que, incluso si Pablo hubiera expulsado de su propia cabeza la vida humana de Cristo, sus audiencias y conversos igualmente no sintieron interés y no

lo presionaron por detalles de los dichos y hechos terrenales de Jesús, algo de lo cual no muestra ni un signo en sus cartas? En cualquier caso, las explicaciones para el silencio y la carencia de interés de Pablo tendrían que aplicarse a todos los otros escritores primitivos de epístolas, quienes son igualmente silenciosos –una situación tan extraordinaria como para desafiar la racionalización. En medio de éstas consideraciones, el argumento del silencio se vuelve legítimo y convincente.

Finalmente, muchas personas hoy día encuentran cada vez más aceptable la dirección que la academia más liberal está siguiendo recientemente: Que Jesús fue sólo un Hombre, un predicador judío que de alguna forma fue divinizado después de su muerte, una muerte que no terminó en una resurrección. Pero me parece que aquí enfrentan un dilema insalvable, una Quinta Falacia. Primero que todo, dicha divinización en la escala que Jesús experimentó hubiera sido absolutamente sin precedentes, y no hay un entorno cultural más improbable para que esto hubiera sucedido que un entorno judío. Tampoco es gradual esta divinización, una línea gráfica que asciende a medida que su reputación crece, a medida que las cosas que hiciera en su vida tomaran un tomaran mayor altura y fueran reinterpretadas. Más bien, no podemos encontrar al inicio ninguna evidencia de esto, Jesús ya está en el punto más alto posible, formado en una figura enteramente mitológica: totalmente divino, preexistente antes de la creación del mundo, moviéndose en esferas celestiales y

enfrentándose a fuerzas demónicas. Aquellos hechos de su vida que pudieron haber contribuído a tal elevación no son evidenciados en ninguna parte.

Pongamos el dilema de esta forma: Si este hombre Jesús hubiera ejercido en sus seguidores y en los miles de creyentes que respondieron tan fácilmente a su mensaje, el efecto explosivo que se afirma que de él, dicho hombre hubiera tenido que haber brillado en el firmamento de su tiempo. Aquél impacto hubiera estado basado en la fuerza de su personalidad, en las cosas únicas que dijo e hizo. No hay otra forma.

A pesar de todo, el cuadro que vemos inmediatamente después de la muerte de Jesús, y durante las dos generaciones siguientes en cada documento existente, contradice esto de plano. La estrella fulgurante se pierde de vista inmediatamente. Ningún historiador, filósofo o escritor popular contemporáneo lo registra. No hay señal de ninguna tradición o fenómeno asociado con él. Por más de medio siglo los mismos escritores cristianos ignoran totalmente su vida y ministerio. No se cita ni un solo dicho. No hay asombro por ningún milagro. No se refiere a ningún aspecto de su personalidad humana anclado dentro de algún entorno biográfico. Los detalles de su vida, los lugares de su carrera: no generan ningún interés en ninguno de sus creyentes. ¡Éste es un eclipse que ni siquiera nos concede un rastro de una corona!

Si, de otro lado, Jesús fue solamente un ser humano ordinario, un modesto (si algo carismático) predicador Judío, quien realmente dijo poco de lo que se le ha imputado, que no ejecutó verdaderos milagros, y que por supuesto, no surgió de entre los muertos – todo lo cual puede explicar por qué no atrajo gran atención y por qué su vida pudo haber sido ignorada como intrascendente por sus seguidores tardíos – ¿cuál, entonces, es la explicación para que dicha personalidad pudiera haber dado origen al amplio rango de respuestas que postulan los académicos, a la teología cósmica acerca de él, a la convicción de que él había surgido de entre los muertos, al imparable movimiento que los cristianos primitivos parecen haber sido? Éste es un dilema sin solución.

Si todo lo que tenemos en el registro cristiano más primitivo es esta figura divina cósmica que se mueve en esferas mitológicas – justo como todas las otras deidades salvadoras del momento – ¿no nos vemos empujados a aceptar, por principios científicos, que éste y no otro, fue el objeto de la adoración cristiana primitiva? Si podemos presentar un proceso lógico para sustentar esto, por medio del cual se ve cómo dicha figura toma una biografía y un lugar en la historia, ¿tenemos alguna justificación para continuar manteniendo que el Cristo cósmico, divino, surgió del Jesús de Nazareth humano?

* * * *

"Como historiador, no sé con certeza si Jesús realmente existió, si él es algo más que una quimera de algunas imaginaciones hiperactivas... Desde mi punto de vista, no hay nada acerca de Jesús de Nazareth que podamos conocer más allá de cualquier posible duda. En la vida mortal que tenemos sólo hay probabilidades. Y el Jesús que los eruditos han aislado en los antiguos evangelios, evangelios que están hinchados de la voluntad de creer, puede llegar a ser sólo otra imagen que únicamente refleja nuestros más profundos anhelos."

Robert W. Funk, Fundador y Copresidente del Seminario de Jesús

(De La Cuarta R, Enero-Febrero 1995.)

LOS APOLOGISTAS DEL SIGLO SEGUNDO

Los Apologistas Cristianos del siglo segundo nos presentan una imagen dramática de subsiguiente diversidad en el movimiento cristiano y con respecto a Jesús de Nazaret, un silencio sorprendente y revelador.

Los primeros 100 años del cristianismo han recibido la mayor atención por parte de los especialistas cristianos. Convencionalmente se piensa que Jesús, los orígenes de la Iglesia y los documentos que terminaron en el canon del Nuevo Testamento yacen dentro del período que va hasta los años 130. También están incluidos los escritos supervivientes del variado grupo conocido como los Padres Apostólicos, los cuales revelan algunas de las condiciones y conflictos al interior del movimiento en desarrollo. El período subsiguiente con una duración de otros 100 años o más, fue la edad de los apologistas. Estos eran hombres como Justino Mártir, quien presentó y justificó el Cristianismo frente a un mundo exterior que era fuertemente hostil a la nueva fe.

En mi serie de cuatro partes "El rompecabezas de Jesús" aparecida en Humanist in Canada desde el otoño de 1995 hasta el verano de 1996 (Reproducido en este Website), ofrecí una imagen de los orígenes y crecimiento del Cristianismo que

rechaza la existencia de un Jesús de Nazaret histórico. Una de las características clave de esa reconstrucción fué la inusual diversidad de expresión que se encuentra en el registro cristiano primitivo acerca de la figura de Jesús, la Teología cristiana, las prácticas rituales y las concepciones de la salvación. Esta diversidad no apunta a un fundador humano y un único movimiento misionero que se origina en aquél, sino a un movimiento religioso de amplia difusión y descoordinado, cuyo fundamento se basaba en diversas creencias en un Hijo de Dios intermediario y Divino, una entidad totalmente espiritual. Un tópico relacionado era el universal silencio que encontramos en ese registro primitivo con respecto a cualquier cosa que tuviera que ver con el ser humano que conocemos por medio de los evangelios.

¿Qué encontramos a medida que el cristianismo entra en sus segundos 100 años? De hecho, encontramos más de lo mismo. Aquéllos que han estudiado a los apologistas tienden a hacer algunas observaciones sorprendentes. Hacen notar cuán poca continuidad muestran estos escritores con respecto a las tradiciones más primitivas. A menudo sus ideas no tienen nada en común con aquéllas que aparecen en las epístolas del Nuevo Testamento e incluso con las ideas presentadas en los Evangelios. No hay ninguna dependencia de Pablo. Más aún, no parece que dichos escritores se movieran en círculos eclesiásticos. Ni siquiera Justino, que había trabajado en Roma, tiene algo que decir acerca de los obispos y de las organizaciones eclesiásticas. Y casi todos aquéllos de antes

del año 180 (siendo Justino la mayor excepción) permanecen en silencio con respecto a los Evangelios y a la figura de Jesús que está contenida en ellos. De hecho, se podría decir que ellos ignoran deliberada y absolutamente cualquier tipo de figura histórica.

Esta situación, junto con el hecho de que los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles no se vislumbran en ningún otro escritor cristiano hasta la mitad del siglo segundo, soporta la conclusión de que la figura de Jesús de Nazaret fue un desarrollo en el pensamiento cristiano que nació a la vida únicamente en los evangelios, y de forma gradual, a lo largo del curso del siglo segundo, imponiéndose a sí mismo en la totalidad del movimiento.

Miremos más de cerca la evidencia suministrada por los apologistas cristianos.

Los académicos especializados en el siglo segundo caracterizan a la cristiandad de los apologistas como un movimiento esencialmente filosófico. Aunque la primera expresión del desarrollo cristiano en el siglo primero, la centrada en Pablo y el grupo de Jerusalén, fué un fenómeno palestino de orientación apocalíptica, la de los apologistas, que estaban todos localizados en los centros cosmopolitanos del imperio, se basaba en la filosofía platónica y en el judaísmo helenista.

Justino, el apologista del cual más sabemos, llegó al cristianismo después de haber investigado todas las demás filosofías populares de su época: Estoicos, Peripatéticos (Aristóteles),

Pitagóricos. Finalmente, hizo escuela en Platonismo Medio, la perspectiva filosófica predominante en esa era, la cual coloreaba todo lo demás, especialmente en sus fuertes preocupaciones religiosas con respecto a la naturaleza de la Deidad y sus relaciones con la humanidad. Cuando Justino encontró el Cristianismo, juzgó que era la mejor versión de la filosofía contemporánea. En Roma, parece no haber tenido ninguna conexión con ningún cuerpo eclesiástico, pero fundó su propia escuela para enseñar filosofía cristiana de la misma forma en que lo hacían los filósofos paganos de ese tiempo.

¿Y en qué consistía esta "filosofía cristiana", según era presentada por los apologistas como grupo? No hay duda de que tenía sus raíces en el judaísmo. Predicaba la adoración mono-teísta del dios judío, un dios que se proclamaba como superior a los dioses de los paganos. Se examinaban las escrituras hebreas para obtener información sobre este dios. Se le daba mucha importancia a un modo de vida basado en la ética judía; que asimismo, se proclamaba como muy superior comparada con la filosofía ética de los paganos. Al mismo tiempo, esta filosofía derivaba del Platonismo el concepto de un Hijo de Dios, un "segundo Dios" o Logos (Palabra), una fuerza activa en el mundo y que servía como un intermediario entre Dios y la Humanidad. Esta idea del Logos estaba flotando en el ambiente de la mayoría de las filosofías griegas e incluso, en el judaísmo helenista.

Así, la religión de los apologistas se ha caracterizado como "Platónica-Bíblica" o "Platonismo religioso de molde judío". Parece haber surgido de los círculos judíos de la Diáspora que se hallaban inmersos en la filosofía Griega. (Justino y otros, incluyendo el movimiento conocido como Gnosticismo, aportan evidencia de sectas heréticas judías con muchos gentiles entre sus filas, las cuales habían evolucionado quedando a gran distancia del pensamiento judío tradicional.) Es poco lo que sugiere que esta religión procedía de la rama del desarrollo cristiano del siglo primero que rodeaba a Pablo. No se encuentra nada del enfoque evangélico en el Mesías o en el fin del mundo y los puntos de vista de los apologistas con respecto a la salvación están enraizados en el misticismo griego y no en la martirología judía por el pecado. Es más apropiado decir que las dos expresiones parecen ser ramas separadas de un árbol muy frondoso.

Justino y quienquiera que haya reformado el Evangelio de Juan para incluir el prólogo, con su himno que iguala el Logos con Jesús, llegó a la convicción de que la Palabra intermediaria, el Hijo de Dios espiritual, se había encarnado en una figura humana como se relataba en los Evangelios. Pero, ¿es esto cierto con respecto a la totalidad de los apologistas?

El hecho asombroso es que, de los cinco o seis principales apologistas hasta el año 180, exceptuando a Justino, ninguno introduce un Jesús histórico en sus defensas del cristianismo ante los paganos. (Después de eso, Ireneo, Tertuliano, Cle-

mente de Alejandría y Orígenes se basan todos firmemente en la tradición Evangélica)

Considere a Teófilo de Antioquía. De acuerdo con Eusebio él fue obispo de la comunidad cristiana de esa ciudad en el año 168, pero uno tiene que dudar. En su tratado *Para Autolico*, escrito aparentemente hacia el año 180, nos dice que fue pagano de nacimiento y que se convirtió al Cristianismo después de leer las escrituras judías, una situación prácticamente común a todos los apologistas.

Pero para Teófilo, ¿Cuál es el significado del nombre "cristiano"? El Autolico del título le hizo esta misma pregunta. Él responde (I.12): "Porque somos ungidos con el aceite de Dios." (El nombre "Cristo" significa simplemente "el ungido" debido a los reyes ungidos de Israel.) De hecho, ¡Teófilo absolutamente nunca menciona a Cristo o a Jesús! No hace ninguna referencia a ningún maestro fundador; en cambio, los Cristianos obtienen su conocimiento de Dios a través del Espíritu Santo. Junto con los pronunciamientos de los profetas del Antiguo Testamento, él incluye "los evangelios" (III.12), pero estos también son la palabra inspirada de Dios, no un registro de los hechos y dichos de Jesús. Cuando cita máximas éticas correspondientes a las enseñanzas evangélicas de Jesús, las presenta (II.14) como la enseñanza de estos evangelios, no de Jesús mismo.

Y para Teófilo, ¿qué es el Hijo de Dios? Es la Palabra a través de la cual creó Dios al mundo, que fué engendrada por

él junto con la Sabiduría. (II.10). Es el principio gobernador y Señor de toda la creación, inspirando a los profetas y al mundo en general hacia un conocimiento de Dios. Aún así, Teófilo no tiene ni una sola cosa que decir acerca de la encarnación de esta Palabra en la carne o de cualquier hecho ejecutado por él en la tierra. De hecho, se apresura a decir (II.22) que este no es un Hijo en el sentido de la procreación sino como un innato en el corazón de Dios. Parece que aquí cita parte de las líneas de apertura del Evangelio de Juan, la Palabra como Dios e instrumento en la creación, pero nada más. Fue extraído esto del Evangelio de Juan completamente formado o tal vez del Himno del Logos en el cual se basó Juan? (El nombre "Juan", el único evangelista que se menciona, podría ser una glosa marginal tardía insertada en el texto; no obstante, ver más abajo.) Dichos escritores, dice Teófilo, son hombres inspirados y no testigos de un Jesús histórico.

Asímismo, para la redención, ganarán la vida eterna todos los que son obedientes a los mandamientos de Dios (II.27). En Teófilo no existe el concepto de una muerte de Jesús en sacrificio expiatorio, muerte que además, nunca menciona. Y cuando se le reta su doctrina con respecto a que los muertos serán resucitados (Autolico ha exigido: "¡Señáleme aunque sea uno que haya sido resucitado de entre los muertos!"), este cristiano no tiene una sola palabra que decir acerca de la propia resurrección de Jesús. Incluso acusa a los paganos de adorar "hombres muertos" (I.9) y los ridiculiza por creer que

Hércules y Asclepio fueron levantados de entre los muertos (I.13). Todo esto, en respuesta a un Autolico que preguntó: "Enséñame tu Dios."

Atenágoras de Atenas, que trabajó en Alejandría, escribió aproximadamente por la misma época, aunque un antiguo testigo lo coloca unas cuantas décadas antes. Era un filósofo que aceptó el cristianismo pero que no muestra ningún tipo de vínculo con ninguna iglesia y ningún tipo de interés en rituales y sacramentos. En *Una Petición por Los Cristianos*, dirigida al emperador, él dice esto acerca de sus nuevas creencias (10): "Reconocemos un Dios... por quien el Universo ha sido creado a través de su Logos, y fué puesto en orden y mantenido en funcionamiento... porque reconocemos también un Hijo de Dios ... Si se le ocurre preguntar qué se entiende por el Hijo, afirmaré que él es el primer producto del Padre (quien) tuvo al Logos en sí mismo. Él vino para ser la idea y el poder energizador de todas las cosas materiales."

Infortunadamente, en el transcurso de 37 capítulos, Atenágoras olvida decirle al emperador que los cristianos creen que este Logos se había encarnado en la persona de Jesús de Nazaret. Él disecciona la filosofía estoica y platónica del momento, los ángeles y los demonios, así como detalles de varios mitos griegos pero no ofrece ni un fragmento acerca de la vida del Salvador. Él presenta la doctrina cristiana como cosas que "no vienen de una fuente humana, sino que son expresadas y enseñadas por Dios," y procede a citar máximas

éticas muy cercanas a partes del Sermón del Monte: "Amatus enemigos; bendice a quien te maldiga ... " El trata otras citas como provenientes de la escritura o de "nuestra enseñanza". ¿Son estas colecciones éticas no atribuidas a Jesús? Atenágoras nunca usa el término "Evangelio"; el habla de "el testimonio de Dios y de las cosas de Dios" y enumera los profetas y otros hombres, aunque ignora lo que hubiera sido el mayor testimonio de todos, Jesús de Nazaret.

Sin encarnación, en la presentación que hace Atenágoras de la Fe Cristiana no hay muerte y resurrección de Jesús, no hay sacrificio ni Redención. La vida Eterna se gana "única-mente por esto: que conocemos a Dios y a su Logos" (12). De hecho, los nombres Jesús y Cristo nunca aparecen en Atenágoras. Aún así, el dice (11), "si constantemente voy a los detalles particulares de nuestras doctrinas, no se sorprenda". ¿Qué tipo de crasa deshonestidad es esta?

La Epístola anónima a Diogneto a menudo se incluye con los Padres Apostólicos. Pero realmente es una apología, una defensa del Cristianismo dirigida probablemente a un emperador, ya sea Adriano o Marco Aurelio. La mayoría de los académicos se inclinan hacia una datación temprana (c. 130). El escritor llega hasta el punto de decir que el Dios supremo envió a la tierra al Logos, a su Hijo pero no se aporta ni un lugar, momento o identidad para esta encarnación. El nombre Jesús nunca aparece. El Hijo reveló a Dios, pero no se presenta como un maestro humano.

Encontramos una alusión (9) a la redención: "Él (Dios) tomó nuestros pecados sobre sí mismo y entregó su propio Hijo como un rescate por nosotros," pero su descripción de este acto se basa en la escritura. No se menciona ningún detalle evangélico, ninguna forma de muerte del Hijo (si realmente es una muerte lo que se describe) y ninguna resurrección. Todo esto en respuesta a las "profundas y cuidadosas preguntas" de Diogneto acerca de la religión cristiana. (Se ha identificado que los dos capítulos finales del único manuscrito superviviente, que contienen una referencia a los apóstoles y los discípulos de la Palabra, pertenecen a un documento aparte, probablemente una homilía de mitad o finales del siglo segundo.)

Ahora nos dirigimos a Tatiano, un pupilo de Justino. Dice él que se convirtió al cristianismo por leer las escrituras judías. En una etapa posterior de su carrera, después de apostatar hacia la secta herética de los Encratitas y de dirigirse hacia Siriam Tatiano compuso el famoso Diatessaron, la primera armonía conocida de los cuatro evangelios canónicos. Pero mientras aún estaba en Roma, en algún momento cerca al 160, escribió una Apología a los Griegos, persuadiendo a los lectores paganos a que voltearan la mirada hacia la verdad. En esta descripción de la fe cristiana, Tatiano ni usa el término "Jesús", ni "Cristo", ni siquiera el nombre "Cristiano". Se dedica mucho espacio a dar un perfil del Logos, el poder creativo del universo, primogénito del Padre a través del cual se hizo el mundo - pero no dedica espacio alguno a

la encarnación de este Logos. Sus reflexiones sobre Dios y el Logos, en vez de ser alusiones al Evangelio de Juan como algunos afirman, contradicen el Prólogo Joánico en algunos aspectos y pueden reflejar ideas sobre el Logos de amplia difusión en la época. La resurrección de los muertos no se respalda con la resurrección de Jesús. Se gana la vida eterna por medio del conocimiento de Dios (13:1), no por ningún sacrificio expiatorio de Jesús.

En la apología de Tatiano encontramos unas pocas alusiones a dichos del Evangelio, pero no hay referencias específicas a Evangelios escritos y no se hace ninguna atribución de tales dichos a Jesús. En cambio, todo el conocimiento viene de Dios mismo. Tatiano dice que "Dios le enseñó" (29:2). Sin embargo, hace un comentario revelador acerca de historias míticas a las cuales regresaremos en un instante. Finalmente, alrededor del año 155, el primer apologista Latino, Minucio Félix, escribió un diálogo entre un cristiano y un pagano, titulado Octavio. Este también presenta un cristianismo sin un Jesús histórico, y de hecho contiene algunas características desconcertantes con respecto al tema. Lo examinaré con detenimiento al final de este artículo.

Aquí está ocurriendo algo extremadamente irregular. Si se deja de lado a Justino, entre los apologistas del siglo segundo

hay un silencio sobre el tema del Jesús histórico que es casi igual al que se encuentra en los escritores de epístolas del siglo primero. Los comentaristas de estas obras, como los estudiosos de las epístolas primitivas, han escarbado y se han rebuscado para tratar de aportar explicaciones.

Una es que los apologistas estaban interesados primero y principalmente en predicar el Padre monoteísta, el Dios de los Judíos, mientras desenmascaraban los mitos griegos y sus divinidades demasiado humanas y poco inspiradoras moralmente. Esto es cierto. Pero no les debería haber impedido dedicar algún espacio a la característica más esencial de la fe, además, los apologistas no tuvieron ningún inconveniente en presentar al Hijo de Dios en la forma del Logos. De hecho, los apologistas como grupo profesan una fé que no es más que una religión del Logos. En esencia es Platonismo llevando al máximo sus implicaciones religiosas y casándolo con la ética y teología judía. La figura de Jesús de Nazaret como la encarnación del Logos es un injerto, una adopción que sólo fué acogida por Justino.

Por supuesto, la anomalía flagrante que se debe explicar es esta: ¿cómo puede un apologista estar dando a sus lectores paganos una imagen significativa de la fé cristiana, si a su vez deja de lado el elemento más central de todos, la figura de Jesús y lo que había hecho por la salvación? ¿Cómo podría el lector entender la historia y los orígenes del movimiento sin Él?

Inevitablemente, los comentaristas han llegado a la conclusión de que la omisión - de hecho, la supresión- de Jesús fué deliberada. Los filósofos paganos como Galeno habían retado a los pensadores Cristianos de que su fé se basaba más en la revelación que en argumentos filosóficos razonados. Habían ridiculizado la idea de un dios crucificado. La actitud pagana había hecho que no fuera ventajoso hablar de Jesús de Nazaret, y así, tuvieron que mantenerlo en el closet.

Demasiados argumentos de sentido común refutan esta "explicación". Primero, un escritor como Atenágoras es bastante adepto a los argumentos sofisticados y razonados. ¿Por qué no aplicar dichos talentos para una justificación de la enseñanza cristiana más importante? Si todo el mundo está difamando a Jesús, seguro que la necesidad más aplastante es rehabilitarlo, no esconderlo. Segundo, esta supresión de Jesús, la mala representación de todo, desde el nombre "Cristiano" hasta la fuente de la ética cristiana, equivale nada más y nada menos que a una negación de Cristo. El apologista construye una representación que excluye los elementos centrales de la fe, falsificando su presentación, no dejando espacio para Jesús. Ha ido más allá que el sólo silencio al afirmar que "He dicho todo lo que hay que decir". En una época en la cual el orgullo y la fortaleza cristiana requería que se encarara cualquier penalidad - incluyendo la suprema- antes de renunciar a la fe, esta actitud de arrancarle las entrañas a la doctrina cristiana se hubiera tenido como una traición. Hubiera horrorizado a los creyentes y hubiera desacreditado

a los apologistas ante los ojos de los cristianos. ¿Hubiera alguno de ellos defendido el Nombre tomando la acción de eliminarlo?

¿Y a quién estarían engañando? Cualquier pagano que conociera lo mínimo acerca del cristianismo seguramente estaría familiarizado con la figura de Jesús de Nazaret como fundador del movimiento. Una "Apología" de la fe que lo dejara por fuera rápidamente se vería como el fraude que es, frustrando así por completo la finalidad del ejercicio. Además Justino, el más prominente de los apologistas, no sintió tal aprensión por poner a Jesús al centro de su exposición. Tatiano fue alguien a quien no le importaban un rábano las objeciones o sensibilidades de cualquier pagano. Y después del año 180 ningún escritor cristiano sintió la necesidad o presión de suprimir a Jesús.

Otra consideración importante es que los apologistas están proclamando la superioridad de la ética cristiana y de su visión monoteísta de Dios. Si Jesús hubiera sido la fuente de estas enseñanzas, la altura de éstas se hubiera aumentado al presentarlas como el producto de un gran maestro; al mismo tiempo, la atribución a Jesús de este valioso cuerpo de ética y teología lo hubiera llevado un largo trecho hacia su reivindicación ante los ojos de los paganos para cualquier otra cosa que los Cristianos pudieran haber estado afirmando acerca de él. El hecho de que nadie, exceptuando a Justino, incorporó al Jesús humano que enseñaba en sus testimonios ante

los paganos es una situación demasiado bizarra. No, debe buscarse otra explicación para el silencio de la casi totalidad del movimiento apologético.

Una clave para la solución de este rompecabezas se encuentra en la Apología de Tatiano. En el capítulo 21 dice, "Hombres de Grecia, no somos tontos cuando declaramos que Dios ha nacido en la forma de un hombre (su única alusión a la encarnación)... Comparen sus propias historias con nuestras narrativas." El prosigue con una descripción de algunos de los mitos griegos acerca de dioses que vienen a la tierra, que padecen sufrimientos e incluso la muerte para el beneficio de la humanidad. "Miren sus propios registros y acéptennos simplemente basados en que nosotros también contamos historias."

Esto bien podría ser una referencia a los Evangelios cristianos. Pero si puede aludir a la encarnación de esta forma, ¿por qué no la trata abiertamente y en profundidad? Su comentario difícilmente es una sonada afirmación o una declaración de que dichos relatos deban ser aceptados como historia. La forma en que Tatiano los compara con los mitos griegos implica que él los considera del mismo nivel. Ciertamente, él no se apresura para puntualizar que las historias cristianas sean superiores o, a diferencia de las griegas, fácticamente verdaderas. Tampoco podemos evadir el hecho de que Tatiano ignora reiteradamente esas historias evangélicas en el resto de su Apología. (El iba a cambiar de opinión por la

época en que compuso el Diatessaron.) Más aún, las ignora incluso aunque su lenguaje implica claramente que los paganos estaban familiarizados con ellas.

Sólo parece haber una forma de interpretar todo esto. Podemos asumir que los apologistas filósofos estaban familiarizados con la historia del Evangelio y su figura de Jesús de Nazaret. Pero, con la excepción de Justino, escogieron no integrarla en su propia fe; decidieron no identificar este supuesto maestro fundador histórico con su Logos divino e Hijo de Dios; optaron por no considerarlo como la fuente de las enseñanzas Cristianas.

Esto es posible sólo si la religión del Logos a la cual estaban suscritos los apologistas, especialmente en el momento de sus conversiones, carecía de la figura de Jesús de Nazaret. Sólo si pudieran ver la historia del Evangelio y su personaje central como un injerto reciente, como un relato ficticio como los de los Griegos, sólo así les resultaría posible rechazarlo y sentir que podrían presentar la fe cristiana legítimamente. Sólo si ellos hubieran sentido que era posible que los paganos aceptaran la historia de Jesús como un mito como el de sus propios mitos religiosos, hubiera sido posible para los apologistas el presentarles un cristianismo que ignoraba o rechazaba la figura de Jesús.

A los apologistas les hubiera resultado aceptable el presentar a los griegos un cristianismo que ignoraba o rechazaba la figura de Jesús, sólomente si hubieran sentido que era posible

para éstos el aceptar el relato de Jesús como un mito, en la misma forma como aceptaban sus propios mitos religiosos.

Como mezcla de Platonismo y Judaísmo helenista, la rama de la cristiandad de los apologistas se volvió prominente a lo largo de todo el imperio en el siglo segundo. (El Paulinismo se eclipsó hasta el ascenso de la Iglesia de Roma y su rehabilitación de Pablo a medida que progresó la mitad del siglo segundo.) Como hemos visto, este Cristianismo Platónico se definió a sí mismo en formas que no tenían nada que ver con un Jesús histórico. Tampoco es verosímil que haya surgido del Paulinismo, pues no tienen prácticamente nada en común.

Si el desarrollo fué como los académicos gustan de presentarlo, a saber, un desplazamiento en el énfasis desde el estilo palestino del Cristianismo a uno basado en la filosofía Griega y el Judaísmo Helenista, entonces difícilmente se hubiera desechado la figura de Jesús de Nazaret; se hubiera integrado en el cuadro platónico. Esta no es una "utilización" cristiana de la filosofía griega. La fe de los apologistas es el platonismo religioso de la época trasladado a un entorno ético y teológico de corte Judío. (que causó el surgimiento del Logos y de la fé "señalada" o Cristiana). Es significativo que ninguno de ellos (exceptuando posiblemente a Teófilo) tuviera vínculos con alguna iglesia.

Dicha imagen respalda la perspectiva de que el Cristianismo, durante sus primeros 150 años, fue un mosaico de expresio-

nes descoordinadas. Fue un organismo diversificado que enraizó y floreció a lo largo del panorama del Imperio, una mezcla ampliamente divergente de características Judías y Griegas. A medida que transcurrió el tiempo, la destilación de Jesús de Nazaret a través por ciertos poros en este organismo se diseminó inexorablemente a lo largo de la totalidad de su superficie, hasta que para el año 200 estaba firmemente atrincherada en cada aspecto de la fe.

Incluso Justino da evidencia de esta imagen. Después de llegar a Roma en los años 140, encontró algunos de los Evangelios y acogió al hombre-dios histórico del cual hablaban. En sus escritos apologéticos redactados en los años 150, Jesús y los evangelios ocupaban un papel central. Para Justino, la Palabra/Logos "Tomó forma, se hizo hombre y fue llamado Jesús Cristo" (Apología, 5). Sin embargo, inodvertidamente nos dejó un registro acerca de la naturaleza de la fe a la que se convirtió antes de su encuentro con el relato del Jesús humano.

El Diálogo con el Judío Trifón se escribió después de la Apología y la última puede datarse en los primeros años de la década del 150. Pero la acción de Trifón se sitúa en las épocas de la Segunda Revuelta Judía, en los años 130 y los académicos están seguros de que éste representa el momento de la conversión de Justino, la cual describe en los capítulos iniciales.

En las proximidades del mar cercano a Éfeso, Justino encuentra un anciano, un filósofo cristiano. Después de una discusión de los gozos y beneficios de la filosofía, el anciano le cuenta acerca de antiguos profetas judíos que hablaron por el Espíritu Divino. Estos profetas, dice, habían proclamado la gloria de Dios Padre y su Hijo, el Cristo. (Esta era la interpretación de la Biblia Hebrea en términos platónicos.) La sabiduría sólo podría llegar a aquéllos que la hubieran recibido por parte de Dios y su Cristo.

En este punto, dice Justino (8: 1), "se encendió una llama en mi alma; y un amor de los profetas y de aquéllos que son amigos de Cristo me poseyó." Justino ni siquiera dice (no obstante los mejores intentos de algunos comentaristas) que hubiera sentido un amor por Cristo mismo, porque en el Cristianismo al cual se convirtió, Cristo era un concepto filosófico. Era parte del Dios Supremo que estaba en el Cielo, una entidad del mismo tipo del Logos. Este Cristo es un Salvador por virtud de la Sabiduría que imparte (8:2). Éste es el concepto de Salvación que Justino tiene aquí, porque prosigue para concluir la historia de su conversión, diciéndole a Trifón: "Si estás buscando ardientemente la salvación y si crees en Dios, puedes familiarizarte con el Cristo de Dios y, después de ser iniciado, vivir una vida feliz." (Posteriormente, bajo la influencia de los Evangelios, Justino hizo un énfasis creciente en el valor redentor de la muerte y resurrección de Cristo, pero en la religión del Logos básica, el Hijo salva al revelar a Dios.)

¿Dónde está Jesús de Nazaret en todo esto? El viejo filósofo no tenía ni una palabra que decir acerca de él o de cualquier encarnación del Hijo. Somos afortunados de que Justino no hubiera remodelado el recuerdo de su experiencia de conversión a la luz de sus posteriores creencias basadas en los Evangelios. En estos capítulos de apertura del Diálogo con Trifón, podemos ver que todo lo que los apologistas llegaron a la misma fe cristiana: una filosofía religiosa platónica basada en el Judaísmo Helenista que deja de incluir a un Jesús histórico.

Trifón mismo puede ser una invención literaria, pero Justino pone en su boca (8:6) una acusación muy reveladora, una que debe haber representado una opinión extendida en esa época: "Pero Cristo- se de hecho hubiera naccido y existiera en algún lugar - es desconocido... Y ustedes, habiendo aceptado un reporte sin base, se inventan un Cristo para ustedes mismos... " Trifón también expresa la opinión de que la encarnación es increíble y que los cristianos son locos al colocar a un hombre crucificado en segundo lugar después de Dios. Como veremos, incluso los cristianos pudieron estar de acuerdo.

Mencionaré de pasada que tal vez la apología sobreviviente más primitiva, la de Aristides al emperador Antonino Pio, un trabajo corto y de poca importancia escrito en Siríaco alrededor del 140 depende claramente de algún recuento evangélico. Habla de Dios naciendo de una virgen, teniendo

doce discípulos, siendo crucificado y enterrado y resucitando después de tres días. Esta apología viene de un entorno diferente, uno localizado en el área sirio-palestina (donde fueron escritos los Evangelios Sinópticos), por lo que no tiene nada que contar con respecto al Logos u otros conceptos filosóficos griegos.

He dejado para el final la más fascinante de todas las apologías, un documento que bien podría ser llamado "una pistola humeante". El pequeño tratado Octavio se escribió en Roma, o posiblemente en África del Norte, en Latín. Toma la forma de un debate entre Cecilio, un pagano, y Octavio, un cristiano, presidido y narrado por el autor, Minucio Félix, por cuyo nombre se suele hacer referencia al tratado.

Ha habido un largo y alternado debate sobre cuándo se escribió Minucio Félix. Existe una relación literaria clara con la mucho más larga Apología de Tertuliano, escrita alrededor del año 200. ¿Pero quién copió a quién? Una buena regla general dice que el escritor posterior tiende a expandir y no a recortar drásticamente lo que escribió el escritor anterior, especialmente porque en este caso hubiera significado que Minucio Félix hubiera recortado muchos dogmas cristianos importantes y todas y cada una de las referencias al Jesús de los Evangelios - y esto, bien entrado el siglo tercero, cuando

nadie más tenía reparos para hablar de dichos temas. Con esto y otros argumentos en consideración, la datación temprana entre el 150 y el 160 es mucho más preferible.

En este diálogo nunca se usan los nombres de Cristo y Jesús no obstante que la palabra "cristiano" aparezca a lo largo de todo el trabajo. Tampoco hay ninguna alusión al Hijo o al Logos. El cristianismo de Octavio se centra en la Unidad y Providencia de Dios y el rechazo de todas las deidades paganas, la resurrección del cuerpo y su futura recompensa o castigo. Considerando lo último, no se hace ninguna alusión a la propia resurrección de Jesús como prueba de la capacidad e intención de Dios de resucitar a los muertos. Ni siquiera en respuesta al reto (11): "¿En particular, ¿Qué individuo ha retornado de entre los muertos, en el cual podamos creer como un ejemplo?" Gran parte del argumento de Octavio se dedica a refutar las calumnias contra los cristianos que Cecilio enumera, representando la opinión pagana general: todo desde concupiscencia hasta canibalismo de infantes e incluso conspiración y esperanza de una destrucción mundial por fuego.

Pero aquí es donde se vuelve interesante. Porque ningún otro apologista excepto Justino había proclamado y tratado con una acusación particular que el escritor pone en la boca de Cecilio. La lista de calumnias en el capítulo 9 corre así (parcialmente parafraseadas):

"Esta abominable conragación debe ser erradicada... una religión de lujuria y fornicación. Reverencian la cabeza de un asno... incluso los genitales de sus sacerdotes... Y algunos dicen que los objetos de su adoración incluyen un hombre que sufrió la muerte de un criminal, al igual que la miserable madera de su cruz; estos están erigiendo altares para dicha gente depravada, y ellos adoran lo que merecen... También, durante las iniciaciones asesinan y desmiembran un infante y beben su sangre... en sus festines rituales se satisfacen en desvergonzada copulación."

Recuerde que este pasaje está siendo compuesto por un cristiano. (La frase en *italicas* fué traducida plenamente.) El ha incluido los elementos centrales y la figura de la fé cristiana, la persona y la crucifixión de Jesús, dentro de una letanía de ridículos y calumnias inimaginables levantada en contra de su religión - sin ninguna indicación, por su lenguaje o su tono, de que esta referencia a un hombre crucificado deba ser vista de alguna forma distinta que al resto de los tópicos: acusaciones difamatorias que necesitan ser refutadas. Podría ser capaz un autor cristiano, que creía en un Jesús crucificado y su divinidad, ser realmente capaz de hacer esta forma de presentación?

En la mitad del debate de Octavio, procede finalmente a la refutación de estas calumnias. He aquí algunas de las demás cosas que dice a lo largo del texto.

Ridiculizando los mitos griegos acerca de las muertes de sus dioses, tales como Isis lamentándose sobre el desmembrado Osiris, él dice (22): "¿No es absurdo lamentarse por lo que ustedes adoran, o adorar lo que ustedes lamentan?" En otras palabras, está criticando a los griegos por lamentarse y adorar un dios que es asesinado. Posteriormente dice (23): "Los hombres que hayan muerto no se pueden convertir en dioses, porque un dios no puede morir; tampoco pueden (volverse dioses) los hombres que hayan nacido... Yo digo, ¿por qué no nacen hoy los dioses, si en alguna ocasión lo han hecho?" Entonces pasa a ridiculizar la totalidad de la idea de que los dioses se procreen ellos mismos, lo que incluiría la idea de un dios engendrando un hijo. En todas partes (20) desdeña a aquellos que son lo suficientemente crédulos para creer en milagros ejecutados por dioses.

¿Cómo pudo un cristiano expresar tales argumentos de esa manera, sin hacer ninguna aclaración? Esto hubiera confundido refutado y confundido en su propia mente las creencias cristianas esenciales, y lo hubieran dejado expuesto al cargo de hipocresía. Una cosa es que un comentarista desconcertado afirme que los silencios de los apologistas se deben a un deseo de no desanimar o irritar a los paganos con tratados teológicos largos y complicados en temas en los cuales ellos tenían ya sus prejuicios en contra o que se debieran a que sus intenciones no eran proveer de una imagen detallada de la fé. Pero cuando un apologista se pronuncia con afirmaciones que contradicen absolutamente e incluso calumnian ideas

que deberían estar en el mismísimo corazón de sus propias creencias y de su devoción personal, entonces, dichas explicaciones quedan totalmente desacreditadas.

¿Y cómo hace frente Minucio Félix a la acusación de que los cristianos adoran a un criminal crucificado y a su cruz? Como hizo en la diatriba de Cecilio, el autor inserta su respuesta en medio de su refutación de otras calumnias acerca de banquetes incestuosos y de adoraciones a los genitales de los sacerdotes. Aquí está la forma y el contexto en el cual el trata con el cargo de adorar a un criminal crucificado (29, con números de los versos señalados):

"(1) No deseamos escuchar estas y otras indecencias similares, es vergonzoso tener que defendernos de dichos cargos. La gente que vive una vida casta y virtuosa es difamada por ustedes con hechos que no consideramos posibles, excepto porque los vemos a ustedes mismos haciéndolos. (2) Más aún (nam), cuando ustedes atribuyen a nuestra religión la adoración de un criminal y su cruz, se descarrían de la verdad al pensar que un criminal merecería ser digno de fé como Dios o que pudiera ser posible creer en un mortal como en Dios. (3) De hecho, es miserable el hombre cuya esperanza depende totalmente en un mortal, porque dicha esperanza cesa con la muerte (de este)..."

Antes de seguir, primero debemos señalar que el verso 2, que continúa los sentimientos expresados en el verso 1 (lo cual es enfatizado por la palabra Latina nam), deja explícito que el

escritor ve esta acusación como si fuera del mismo estilo que las otras "indecencias" que dolorosamente tiene que refutar. ¿Y cuál es la refutación que da? Consiste en acumular escarnio y desdén sobre aquéllos que que pudieran creer que un criminal crucificado, un mortal, pudiera ser profesado como un dios. ¿Dónde está la indispensable aclaración acerca de la cual, ningún cristiano hubiera permanecido en silencio? ¿Dónde está la la defensa aclaratoria de que, de hecho, este hombre crucificado no ra un mortal, sino que en efecto era Dios? Ciertamente, Octavio no la provee, aunque el lenguaje aquí presentado implica que el escritor sabía de algunos cristianos que creían tales cosas, aunque no simpatizaba con ellos.

Es divertido el encontrar que el traductor de este trabajo en la colección de Padres Antenicenos del siglo XIX incluyera la siguiente frase en su prefacio del resumen al inicio del capítulo 29: "Porque ellos creían no sólo que el era inocente, sino que con razón, él era Dios." Dicha idea no se puede encontrar en ninguna parte del texto. Y al verso 2, el traductor ofrece nota de pie de página que desearía que dijera el texto: "A una reverente alusión al Crucificado, en el cual se creía y al cual se adoraba como Dios." Lo que uno no puede concebir que falte, uno lo leerá en el texto, no importando lo que diga.

Un comentarista más reciente, G. W. Clarke (*Antiguos Escritores Cristianos #39*, 1949) hace esta observación en una

nota final: "Una sobresaliente evasión a cualquier mención de la Encarnación. De hecho, Minucio Félix está tan ansioso de evadir la admisión de una doctrina tan difícil que da la impresión de negarla." En efecto, lo hace. Y mientras que Clarke compara esto a las reservas de Arnobio sobre el mismo tema, este último apologista cristiano (cerca del 300) de ninguna manera estuvo renuente o fué deshonesto al admitirlo, incluso aunque vivió en un tiempo de más persecución. "Adoramos a alguien que nació humano. ¿Y qué? ¿Acaso Uds. no adoran a nadie que hubiera sido humano?" "Pero el murió clavado en la cruz. ¿Y qué? Ni el tipo ni la desgracia de la muerte cambian sus palabras o sus hechos." (Contra los Paganos, I.37 y 40). En el caso de Minucio Félix, ¿podemos creer realmente que algún apologista cristiano hubiera sido capaz de - incluso "aparente" - negación?

En este pasaje, Minucio continúa citando la locura de las gentes paganas quienes "escojen un hombre para su adoración", pero no hace tales admisiones para los cristianos. Así, para la acusación de la adoración de cruces el dice despectivamente : "No las adoramos, ni les hacemos peticiones." Y prosigue advirtiendo a los paganos por ser culpables de usar signos de cruces es su propia adoración y en su vida cotidiana. No hay ni un solo indicio de que, para Minucio, la cruz tuviera algún significado sagrado o requiriera defensa en un contexto cristiano.

Luego de esta refutación de la calumnia de Jesús y su Cruz, procede ("A continuación...") a retar a aquéllos que acusan a los cristianos del asesinato de niños. No hay nada en la forma en que Minucio ha tratado el supuesto corazón de la fe cristiana que pudiera diferenciarlo de todos estos horrores que lo rodean. No abandona el tono despectivo que usa.

Un comentarista, H. J. Baylis, adicionalmente a expresar su desengaño de que el escritor haya sido tan silencioso al defender la persona de Cristo, también lamenta el hecho de que perdió una oportunidad de oro para refutar la acusación acerca de festines licenciosos y ritos de iniciación caníbales por medio de una exposición de la Eucaristía. Dice Baylis, que él pudo haber defendido el significado sacramental y la pura conducta de este ágape (banquete amoroso) cristiano con el cuerpo y la sangre de Jesús. Baylis encuentra igualmente "anormal" que al hablar de las fuentes de la "verdad acerca del Dios Supremo" (38), Minucio permanezca callado sobre las enseñanzas de Jesús mismo, o del propio estatus de Jesús como Hijo al interior de esa Deidad Suprema.

Quizás es sorprendente la supervivencia de este documento con su total rechazo de las enseñanzas centrales del Cristianismo, pero no había duda posible acerca de su sentido sólo porque se pueda leer una cierta ambigüedad velada en un verso como el 29:2 citado arriba y dejando que esta percepción contrarreste el tono derrogatorio y el perturbador silencio del pasaje y del documento en su totalidad. (Baylis ha

calificado a 29:2 como "oblicuo", pero el claro y plano lenguaje de Minucio descarta por completo dicho argumento evasivo.) Aquéllos que son capaces de dejarles decir a los documentos históricos lo que ellos obviamente parecen estar diciendo reconocerán que Minucio Félix es una verdadera "pistola humeante" que apunta a una negación cristiana del Jesús Histórico.

Para el observador imparcial, Minucio Félix es un cristiano que no tendría nada que ver con aquéllos, en otros círculos de su religión, que profesaban la adoración de un Jesús que fue crucificado en Judea bajo el gobierno de Poncio Pilato, de lo cual habría llegado rumores a oídos paganos y hubieran generado mucho desdén y reprobación. Alegar que toda una generación de apologistas hubieran transmitido dicha apariencia a aquéllos que deseaban ganar como adeptos, que deliberadamente hubieran cedido a esta especie de engaño Maquiavélico, no es sino una de las medidas desesperadas que han sido adoptadas forzosamente por los académicos modernos en sus esfuerzos para tratar con un registro cristiano que obstinadamente se refuta a presentar el cuadro que todos ellos desean ver.

Los apologistas no eran tontos. Sus talentos literarios y polémicos eran considerables. Estaban versados en un am-

plio rango de conocimiento antiguo, en las intrincadas sutilezas de la filosofía contemporánea. No es factible que ellos hubieran diseñado piezas de escritos apologeticos tan cuidadosa y elaboradamente y que a su vez, contuvieran omisiones y debilidades tan devastantes como las que hemos visto en Minucio Félix, en Teófilo, en Atenágoras y en Tatiano.

Si un autor como Minucio Félix se mantiene en silencio por razones políticas, ¿por qué hubiera escogido poner en boca de su portavoz pagano las acusaciones acerca de lo cual guarda silencio deliberadamente? ¿Por qué hubiera permitido hacer a su oponente unas declaraciones tan críticas y derogatorias acerca del objeto central de adoración cristiana, si ya había decidido que no se daría el lujo de responderlas? ¿Por qué habría colocado precisamente en la propia boca del cristiano, como lo hace en el capítulo 21 y el 23., unas afirmaciones tan abrumadoras y despreciativas que van en contra de elementos de la fe cristiana, sin ninguna posibilidad de ofrecer una aclaración? No hay ni siquiera un intento de apaciguar al lector cristiano "conocedor" por medio de lenguaje o implicaciones veladas, para mostrar que dichas excepciones están presentes en su propia mente. De hecho, su tratamiento de estos temas de fe es equivalente a una negación de ellos.

Al final de Minucio Félix, el escritor presenta a su personaje pagano convirtiéndose al cristianismo. Pero ¿con qué intención se convierte a alguien como Cecilio a una religión que

ha tenido escondidos todos sus elementos esenciales? Cuando, en la mañana, Cecilio llegara para su primera lección como catecúmeno, le hubiera dicho Octavio, "Oh, por cierto, había unos pocos detalles que se me olvidaron ayer"? Si un cristiano va a apelar a un pagano con respecto a principios lógicos y filosóficos, ¿cómo se hubiera retractado después para presentar subsecuentemente los misterios y dogmas cristianos, acerca de los cuales él sabía que iban en contra de tales principios? Entonces, sus propios argumentos estarían en peligro de volverse en contra de él. Y su deshonestidad lo hubiera colocado a el mismo y a su fe bajo una imagen deshonrosa.

Se debe enfatizar que en ninguna parte de la literatura de la época hay soporte para la racionalización académica estándar acerca del silencio de los apologistas sobre la figura de Jesús. En ninguna parte se discute, o por lo menos se mantiene en privado, el que de hecho, estos escritores dejaron de lado y deliberadamente los elementos esenciales de la fe cristiana al tratar de defenderla, por razones de diplomacia política o por cualquier otro motivo. El recuento de Orígenes en el siglo tercero citado ocasionalmente, acerca de que él a menudo expuso sus perspectivas éticas sin llamarlas cristianas puesto que temía la hostilidad de sus lectores por solamente nombrar al cristianismo o a Cristo, no es aplicable aquí, porque en tales casos, Orígenes no se estaba identificando como cristiano bajo ninguna circunstancia y no estaba ofreciendo una defensa del cristianismo, así fuera en una forma

limitada. Si lo hubiera sido, ciertamente que no se hubiera abierto a retos que no se hubiera permitido responder. Sus propios escritos son una prueba de ésto. Orígenes no esconde a Jesús o a su Resurrección. El refuta cada burla y calumnia de Celso con todos los recursos a su disposición.

Esto también es cierto con respecto a Tertuliano, el cual escribió su apología cerca del año 200, copiando o por lo menos, usando como inspiración, algunas partes del trabajo de Minucio Félix. Tertuliano no cede a tan críptico encubrimiento. En su propio momento, la hostilidad al Cristianismo no era menor que la que había una generación antes, cuando escribió Félix, o sólo dos décadas desde que Atenágoras y Teófilo habían escrito sus defensas. El trabajo de Tertuliano está lleno de vívidas referencias a la encarnación de Cristo, a su muerte y su resurrección. Finalizando su recuento de "ese Cristo, el Hijo de Dios que apareció entre nosotros," declara: "no dejen que nadie piense que es de otra forma que la que hemos presentado, para que nadie pueda dar una exposición falsa de su religión ... Decimos, y ante todos los hombres lo decimos, y destrozados y sangrando bajo vuestras torturas gritamos "¡Nosotros adoramos a Dios a través de Cristo!". " Obviamente, si vamos a creer a los comentaristas, el grueso de los apologistas del siglo segundo no poseían tal convicción ni tal coraje. Tertuliano ciertamente no hubiera simpatizado con su política de encubrimiento. La cita anterior podría ser incluso una acusación velada para ellos, si es que él hubiera estado familiarizado

con los del estilo de Atenágoras o Tatiano o Teófilo. O incluso podría estar dirigida al mismísimo Minucio Félix, por cuyo trabajo se sintió empujado a expandirlo y a llenar los espacios dolorosamente faltantes.

Como una nota final, podríamos preguntar: ¿Dónde están los escritores (pues deberíamos esperara que hubiera algunos) que abierta claramente rechazan la figura de Jesús, sin posibilidad de ambigüedad? Hasta que nos damos cuenta de que ningún documento de este estilo nos hubiera llegado a través de 2000 años de censura cristiana. Probablemente por la misma razón, no poseemos ningún escrito pagano que discutiera el caso del rechazo del Jesús histórico. Incluso Celso (que no hace esto) sobrevive sólo en pedacitos en la gran refutación de Orígenes. De otro lado, es probable que incluso los pensadores paganos prominentes como Celso ni hubieran tenido forma alguna de verificar o refutar la historia cristiana y los relatos narrativos de Jesús de Nazaret circulantes, ni hubieran tenido las herramientas y habilidades exegéticas para refutar las afirmaciones cristianas por medio de un estudio de los documentos mismos. En cualquier caso, dado el pobre estado de comunicación y de disponibilidad de materiales, todos estos documentos difícilmente hubieran estado accesibles a alguien que hubiera pensado en llevar a cabo dicha tarea.

oOo

[Biblioteca Virtual](#)

OMEGALFA